3951

La

Embajadora.

Segovia

22

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/laembajadorapera00aube

LA EMBAJADORA,

ÓPERA EN TRES ACTOS,

SACADA DE LA QUE ESCRIBIERON EN FRANCES LOS SRES. SCRIBE Y SAINT-GEORGES, CON MÚSICA DEL MAESTRO AUBER.

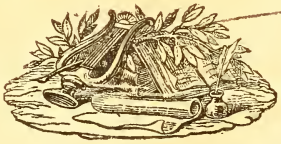
Traduccion libre y letra española adaptada á la misma música

POR

D. ANTONIO MARIA SEGOVIA.

Ejecutada por primera vez en Madrid en el Teatro de la Zarzuela en Setiembre de 1858.

Es propiedad de Mariano Otero



MADRID.

IMPRENTA DE LUIS GARCIA, SAN BARTOLOMÉ, NUM 4.

1858.

Esta Zarzuela es propiedad de su autor, quien ha marcado todos los ejemplares, y perseguirá ante los tribunales cualquier fraude de reimpresion y de representacion.

ADVERTENCIA AL QUE LEYERE.

Quien nunca se haya puesto á la prueba de componer versos con asunto dado para aplicarlos á música ya escrita, no es posible que se imagine lo difícil de tan ingrata operacion. La dificultad sube de punto en obras dramáticas, y sobre todo en aquellas en que un nombre ilustre como el de Auber, *autor de* L'Ambassadrice, *impone la obligacion de respetar el texto musical tan escrupulosamente como se ha hecho en la presente traslacion á nuestra escena de aquella ópera-cómica francesa; y cuando el traductor se empeña con esmero en hacer que el acento prosódico del metro y el de la música coincidan exactamente, no menos que el ritmo y el sentido de ambas cláusulas. Tarea es ella en fin tan ímproba como deslucida, y por mi parte nunca la hubiera acometido á no aguijarme el deseo de complacer á la empresa del teatro de la* Zarzuela, *y el de mostrar, con ese nuevo aunque imperfecto ejemplo, la flexibilidad de nuestra lengua castellana.*

La traduccion libre, libérrima, ó el arreglo *como dicen ahora, de la parte dialogada, me ha presentado tambien un grande escollo en el temor de encontrarme con otro que, para convertir esta ópera en comedia, hizo años pasados un mi amigo, discretísimo poeta, y el mas ducho acaso en esto de romancear obras dramáticas.*

La escena y el duo con que da principio el segundo acto, son de letra y música enteramente originales.

Esto me ha parecido advertir en disculpa de mi arrojo, y por vía de satisfaccion anticipada á la crítica: ya que la mala costumbre introducida por los periodistas de cacarear nombres propios sin anuencia de los autores ni respeto á su voluntad (abuso que deberia reprimirse por ley expresa), no me ha permitido ocultar mi obrilla bajo el modesto velo del anónimo.

Madrid—Agosto de 1858.

PERSONAS.

EL DUQUE DE VALBERG. (Segundo tenor.)
LA CONDESA DE REMILGUENDORF. (Segunda tiple.)
MARIETA, SOBRINA DE... (Primera tiple.)
DOÑA VICENTA. (Característica en contralto ó segunda tiple.)
FARAMALLA, EMPRESARIO DE TEATROS. (Barítono.)
FÓSCOLO. (Primer tenor.)
CARLOTA. (Tiple.)
UN CRIADO.
UN LACAYO.

La accion del primer acto se supone en Munich, y la del segundo y tercero en Berlin.

ACTO PRIMERO.

Una estancia de la casa de Marieta.—Puerta al foro, y otra á cada lado: muebles sencillos: piano, mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

Doña Vicenta abriendo algunas cartas y leyéndolas con aire de curiosidad maliciosa; recita las siguientes palabras durante los primeros compases ó ritornelo de la

INTRODUCCION.

D.ª VICENTA. Esta Marieta, esta sobrina mia ha vuelto el juicio á medio Munich..... ¡Treinta cartas diarias! Ella, como *prima donna*, ha hecho brillante carrera; mas con todo, si le saliera algun buen partido, yo, que no me mamo el dedo.....

CANTA.

Por mi sobrina con afan
amantes mil muriendo están:
yo soy su tia, su Mentor.....
¡Y qué nariz para el amor!
vamos á ver lo que le escriben.
(*Poniéndose los anteojos*).
¡Cuánto escribir! ¡Cuánto papel!
¡Cuánto galan! ¡Cuánto doncel!
Aunque el candil ya poco alumbre.....
Yo tengo acá cierta costumbre.....
Para estas cosas no hay que ver:
hasta sin luz sé yo leer.
(*Lee un billete con voz temblorosa*).
«¡Oh cantatriz bella, divina,
calandria del dulce cantar.....»

No hay que dudar..... á mi sobrina :
fácil era de adivinar.

(Sale Marieta con papeles de música arrollados, y canta la siguiente cancion antigua).

PRIMERA ESTROFA.

Érase un viejo carraca,
viejo más que San Anton,
con su chupa, su casaca,
su peluca y su baston.
Con su gracia le cautiva
una valenciana esquiva,
que con aire socarron
pregonaba en este son:
«¡A la melonera! ¡Al rico melon!
Ea, parroquianos: al rico melon!»

D.ª VICENTA. Niña, ¿qué cantar es ese?
MARIETA. Tia mia, una cancion
de allá de nuestro Valencia.
D.ª VICENTA. Pues será alguna indecencia.
MARIETA. Yo le encuentro mucha sal.
D.ª VICENTA. ¡Qué necedad! No harias mal
en repasar un rato tu papel.
MARIETA. Es por desengrasar un poco de él.

SEGUNDA ESTROFA.

«Valenciana, ojos de fuego,
gala y flor del melonar,
por tí perdí mi sosiego,
y no le puedo encontrar.»—
—«Pues podrá ser que parezca,
como usted hallazgo ofrezca.....»
«Te daré mi corazon.»—
—«No, señor, el pelucon.»
¡A la melonera! ¡Al rico melon!
Ea, parroquianos : al rico melon!

D.ª VICENTA. Calla, por Dios, y déjame leer.
«¡Marieta, yo te adoro! (*Lee.*)
»Dulce hechizo, mi tesoro!....
»No es grande, no, mi riqueza; (*Otro billete.*)
»mas es pura mi intencion.....»
¡Jesus, señor! ¡Qué estilo tan ramplon!

«Nadie iguala mi nobleza, (*Lee otro billete.*)
ni compite con mi blason.....»

MARIETA. ¿Qué lee usted?

D.ª VICENTA. Cartas de amor;
ven y verás.

MARIETA. Conozco su embolismo.
¡Amor!.... ¡Lealtad!.... ¡Una eterna constancia!
Todos, en fin, todos dicen lo mismo.

ALLEGRO.

Cese, turba impía,
tu vana porfía;
no es el alma mia
sensible al amor.
solo la enagena
cuando allá en la escena
mi nombre resuena
colmado de honor.

A DUO.

MARIETA.

De grandezas,
de riquezas,
¡necios!
¿qué se me da á mí?
decid,
¿qué se me da á mí?
Gozar quiero siempre
de mi libertad:
el arte es mi anhelo,
mi felicidad.

D.ª VICENTA.

De grandezas,
de riquezas,
¡loca!
¿te burlas así?
¡nécia!
¿te burlas así?
Gozar quiere siempre
de su libertad:
el arte es su anhelo,
su felicidad.

D.ª VICENTA. Mas oye sin pasion; prudencia y calma;
escucha este billete que habla al alma:
«A vuestros piés mi amor leal (*Lee.*)
»pondrá diez mil gúlden de renta;
»con un piquillo de cincuenta
»á vuestra tia en capital.—
»El conde viudo del Jaral.»

MARIETA. Érase un viejo carraca, (*Mofándose.*)
viejo mas que San Anton, etc., etc.

D.ª VICENTA. ¡Un señor tan generoso!.....
MARIETA. Trán, larán, larán, larán.....
D.ª VICENTA. ¡Un billete tan precioso!.....
MARIETA. No equivale su oropel (*Arrebata el billete y le rasga.*) al escénico laurel.

A DUO.

MARIETA.

Cese, turba impía,
tu vana porfía;
no es el alma mia
sensible al amor.
etc., etc.

D.ª VICENTA.

La experiencia mía
desprecia su error,
siendo yo su tia,
y un poco mayor.
(*Repite.*)

HABLADO.

D.ª VICENTA. Te digo, Marieta, que ha sido una grande imprudencia el haber rasgado ese billete.
MARIETA. Pero tia, ¿cómo quiere usted que haga yo caso de ese viejo verde, que viene descaradamente ofreciéndome dinero por.....
D.ª VICENTA. Porque condesciendas en darle tu mano. Hoy en dia, sobrina, vale mas una cantatriz que un título, y no será el primer señoron que se ha enlazado con una *nota-habilidad* de teatro; y hasta de mala *nota* y de poca *habilidad* las hay que han pescado un gran príncipe.
MARIETA. ¡Qué cosas tiene usted, tia!
D.ª VICENTA. ¿Cosas? Pues mi educacion y mis consejos son los que te han traido desde Valencia á Italia, y de Nápoles á Munich. Ya eres una de las *donas* mas *primas* de Europa, y te ves aplaudida, y festejada, y haces morir de envidia á tus compañeras.
MARIETA. Será bien á pesar mio.
D.ª VICENTA. Anda, que mas vale dar envidia que lástima. Sin ir mas lejos, ahí tienes á esa chismosilla bachillera de tu segunda: cada vez que te aplauden, ó que te *otrean*, se muere de *higroforia*.
MARIETA. ¿Quién? ¿Carlota? ¡Pobre muchacha! ¡Si somos tan amigas!
D.ª VICENTA. ¡Quita allá! Si eso no puede ser amigo de nadie: tan enredadora, tan.....

CARLOTA. (*Dentro.*) ¿Están en casa?

MARIETA. Pues me parece que oigo su voz. Sí, ella es.

ESCENA II.

DICHAS *y* CARLOTA *en traje elegante de calle.*

CARLOTA. ¡Marieta! ¿Estás en casa? Si estás no te me niegues. (*Se besan y se sienta Carlota.*) ¡Ay! ¡Vengo rendida! ¡Qué calles las de Munich! Y luego, vives junto al cielo.

D.ª VICENTA. Como acá no tenemos ciertos gajes, ni mas que el sueldo pelado, no hay para lujo.

CARLOTA. ¡Hola! ¡Buenos dias, tia Vicenta!

D.ª VICENTA. ¿Qué es eso de tia?

CARLOTA. ¡Toma! Así os llamamos en el teatro á fuerza de oir á Marieta.....

D.ª VICENTA. Ya, ya; hay muchas malas lenguas entre la gente de teatro.

CARLOTA. ¡Y qué motes ponen! ¿Sabes, Marieta, cómo le llama á tu tia nuestro empresario Faramalla? «*La vechia chufera.*» ¿Qué quiere decir?....

MARIETA. ¡Por Dios, Carlota!

CARLOTA. No, pues á tí tambien buenos sayos te cortan.

MARIETA. ¿De mí qué pueden decir?

CARLOTA. Mujer no te sonrojes, que es mala señal.

MARIETA. (¿Si sabrá esta algo?)

CARLOTA. Aprende de mí, que no me sacarán los colores á la cara por más que me muerdan.

D.ª VICENTA. Ya, la costumbre; pero como mi sobrina no tiene por qué callar.

CARLOTA. Eso lo decís vos, pero por allá se murmura.....

D.ª VICENTA. Pero ¿qué? Vamos á ver ¿qué dicen esas víboras?

CARLOTA. ¿Qué dicen? Escuchadme sin alteraros.

CANCION.

Primera estrofa.

Murmuran que anda por el mundo
un mancebito muy galan,
que le ha jurado amor profundo,
y la persigue con afan.
Mas yo nada extraño,

yo nada critico;
me callo mi pico
en toda ocasion.
Con nadie regaño.
á nadie denuesto,
porque yo detesto
la murmuracion.
Hay gentes malvadas,
bocas deslenguadas,
y entre bastidores
son mucho peores.
Recíprocamente
se clavan el diente,
y el más lenguaraz
es el más procaz.
Nunca á tal belen
tuve yo aficion;
que mal haya, amen,
la murmuracion.

Segunda estrofa.

Murmuran que á la prima donna
furioso aplauso dá el doncel,
y suele echar tal cual corona
con hojas más que de laurel.
Mas yo nada extraño,
yo nada critico, etc., etc.

HABLADO.

D.ª VICENTA. Sí, se conoce que no le gusta la murmuracion, y á nadie deja hueso sano..... ¡Ay! ¡qué lengua! (*Carlota le saca la lengua al descuido.*)

CARLOTA. Con qué, vamos, Marieta..... ¿quién es ese jóven?

MARIETA. ¿Y yo qué sé?

CARLOTA. No, pues como él tenga de renta el doble siquiera de lo que se gasta en ramilletes y coronas..... (*Riendo.*) ¡Já, Já!—Y el pobre Fóscolo, nuestro tenor, ¡qué celoso está! ¿No sabeis, tia Vicenta.....

D.ª VICENTA. ¡Dále!

CARLOTA. ¿Que tambien Fóscolo está enamorado de Marieta? Ya se vé, como él ve eso en las óperas, y es algo sim-

ple, se figura que es tan de rigor de su empleo enamorar á la tiple, como si entrara en el ajuste.

D.ª VICENTA. ¡Ay, qué tarabilla!

CARLOTA. Y á propósito de ajuste, ¿vas á renovar el tuyo?

D.ª VICENTA. Mi sobrina no entiende de eso: yo corro siempre con...

CARLOTA. Pues corred muy apriesa, porque el caribe de Faramalla creo que se hace el sueco.

D.ª VICENTA. Estais tan equivocada, señorita, como que le estoy esperando á ruego suyo para hacerle saber mis condiciones.

CARLOTA. ¡Zape! Con todo eso, por si vuestras condiciones sufren mucha rebaja, lo mejor seria que con lo que el consabido galan se gasta en coronas, le hiciera un situado á Marieta.

MARIETA. ¡Por Dios, Carlota! ¿Habia yo de apelar á tales medios?

CARLOTA. Pues, querida, yo á veces he apelado, y aquí me tienes viva y sana, que no por eso me han quitado ningun pedazo.

D.ª VICENTA. (Yo lo creo: ¿á ella qué le han de quitar?)

CARLOTA. Te he de contar esa aventura. Figúrate que, allá en Nápoles, un diplomático aleman se empeñó en casarse conmigo.

MARIETA. ¡Un diplomático!

CARLOTA. Muchito que sí: con su corbata blanca, y su placa, que no se las quitaba ni para dormir. Era de la primera nobleza de Prusia...

D.ª VICENTA. Niñas, niñas (*mirando su reló*), mejor será que me dejeis sola: es la hora, y Faramalla vá á llegar.

CARLOTA. Bien, bien; guardaos esa caldera de vapor, que ya nos vamos.

MARIETA. Vente á mi cuarto.

CARLOTA. Sí, y allí te acabaré mi historia. El pobre diplomático estaba loco por... (*Váse con Marieta por la derecha.*)

D.ª VICENTA. ¡Ay! me parece que le oigo cantusear. Vamos á buscar la escritura, y además, que no crea, hallándome aquí, que le aguardaba impaciente. (*Váse por la izquierda.*)

ESCENA III.

FARAMALLA *y despues* DOÑA VICENTA. *Durante el ritornelo se oye dentro la voz de* FARAMALLA.

ARIA.

FARAMALLA. ¡Qué vida la de empresario!
¡Oh!
¿Quién logra dicha mayor?
No cambio con el Gran Turco,
¡No!
ni con un Emperador.
¡Director del teatro bávaro!
¡Cáspita!
No doy yo cinco rábanos
por ser electo autócrata.
¡Cáscaras!
¿Qué tengo yo que envidiar?
Comer, gastar,
beber, triunfar,
regir, mandar
como un gran señor;
tener gran tren,
y á mas de cien,
que yo sé bien,
dar pena y dolor.
Si alguna actriz,
por un desliz,
perdió infeliz
el *ré-mi-fá-sol*,
forzarla á que...
por el traspié,
al pan y al pré
les ponga un bemol.
Yo soy Faramalla Sultan;
todos aquí sometidos me están.
La ilustre falange escénica
me aclama su dictador.
¿Qué príncipe ni archipámpano
se rapa vida mejor?
Con sonrisa me habla la niña
la jamona sin disfraz;

y de todo tiene mi viña;
uvas, pámpanos y agraz.

¡Viva, viva el director
Faramalla, gran Señor!
Así clama
la pública voz,
que la Fama
repite veloz.
¡Viva, viva el director!
á lo lejos repite la voz.

HABLADO.

D.ª VICENTA. Perdonad (*sale con un papel en la mano*), Sr. Faramalla: no daba con la escritura, porque ese diablejo de sobrina habia forrado con ella un libro de música.

FARAMALLA. No importaba...

D.ª VICENTA. Verdad es que como ya ha caducado...

FARAMALLA. Pues: basta con copiarla al pié de la letra y...

D.ª VICENTA. No, no tan al pié de la letra.

FARAMALLA. Se entiende que hay que variar la fecha, la época del ajuste...

D.ª VICENTA. Y la cantidad.

FARAMALLA. ¡Ah! Es cierto. Veo que mi señora doña Vicenta se pone en la razon; y considerando que su sobrina me debe su carrera, y sobre todo, que han decaido un tanto sus facultades...

D.ª VICENTA. ¿Decaido? ¿Qué estais diciendo? Si la última noche cantó como un serafin. Ya vísteis el entusiasmo del público.

FARAMALLA. Eso cada cual lo pinta á su manera, y hay entusiasmo de varias especies: le hay real, ficticio, pagado, y hasta soñado... ¿No leeis vos nunca periódicos? Pero en fin, lo que es renovar el ajuste de la última temporada para Marieta, lo haré..... por consecuencia.

D.ª VICENTA. Pues os cuesta la consecuencia diez mil florines.

FARAMALLA. ¿Eh? ¿Diez mil qué? Vaya, vaya, que estais hoy de broma.

D.ª VICENTA. Diez mil florines, ó nos vamos á cantar á otra parte.

FARAMALLA. Eso es: que se arruine el pobre Faramalla, y si nó, á

otra porte con la música..... ¡Ingrata!..... (*Con misterio.*) ¡Ya no te acuerdas!....

D.ª VICENTA. ¿Empezamos? (*Enojada.*)

FARAMALLA. Ya no os acordais de nuestra antigua amistad, de mis sacrificios.....

D.ª VICENTA. ¿Sacrificios?

FARAMALLA. Cuando yo te..... os conocí en aquella chufería de Valencia.....

D.ª VICENTA. Pero..... si ahora..... lo que.....

FARAMALLA. No habreis olvidado mis instancias para que os dedicáseis al canto, ni vuestra resistencia, cuando me contestábais: *No me venga vustet á mí en cansíones.* (*Imitando el acento valenciano.*)

D.ª VICENTA. ¿Y qué tenemos con eso?

FARAMALLA. *Tenemos* que entonces no *teníamos* los florines á millares. Muchas veces me lo dijísteis, que os pasábais todo el dia *en una paella de arros.* Yo fuí quien os saqué de la tal paella, y despues de un noviciado, no muy brillante, en una compañía cómica de Madrid, os traje con vuestra sobrina á Italia.

D.ª VICENTA. Donde nos habeis sacado lindamente el jugo á entrambas.

FARAMALLA. Y ahora que en lugar de pedir indemnizacion de mis gastos.....

D.ª VICENTA. Harto *endenisazonado* estais ya con..... Pero, en fin, todos esos son cuentos viejos.—Diez mil florines, ú os quedareis sin ópera desde esta noche.

FARAMALLA. ¡Desde esta noche! ¡Cuando todo está dispuesto, cuando Fóscolo va á venir á ensayar ahora mismo con Marieta!..... (¡Diantre de vieja! Yo no sé por qué se ha de permitir envejecer á las mujeres.) Vamos, vamos, voy á dar la última prueba de..... Extenderemos aquí un compromiso interino. (*Siéntase á escribir.*)

ESCENA IV.

Dichos y FÓSCOLO, *que aparece por el foro con un enorme ramillete de flores.*

FÓSCOLO. Aquí estoy yo.

D.ª VICENTA. ¡Hola, Sr. Fóscolo!

FÓSCOLO. El mismo que viste y calza.

FARAMALLA. Guapo mozo, que viene á ensayar el duo con Marieta.

D.ª VICENTA. Cuando esté ajustada.

FÓSCOLO. ¡Cómo! ¿Pues qué hay?

D.ª VICENTA. Aquí, el señor empresario, que se nos hace de pencas.

FÓSCOLO. ¡Estupendo! Pues yo declaro que sin Marieta no salgo al teatro aunque me aspen.

FARAMALLA. Pero, ¿á qué viene todo eso, (*levantándose*) si ya he prometido, por un exceso de bondad, hasta ocho mil florines?

D.ª VICENTA. Diez mil, diez mil se ha dicho; ¿estamos?

FÓSCOLO. Pero, ¿es posible que por una miserable docena de millares de.....

FARAMALLA. Docena de diablos que carguen contigo. (*Vuelve á sentarse.*) ¿De dónde sacas tú que diez sean una docena?

FÓSCOLO. Y todo esto se trata aqui sin la interesada. ¿Dónde está Marieta? Que salga la reina de las tiples, que quiero verla, y...

FARAMALLA. ¿Y ensayar, eh?

FÓSCOLO. Y presentarle este magnífico ramillete.

FARAMALLA. ¡Regalo como tuyo! ¿Dónde has visto tú regalar á una dama un vergel entero atado con una cuerda?

FÓSCOLO. Golpe en vago, mio caro Faramalla: el vergel no es mio, sino que la portera me ha suplicado que se le entregara á Marieta... (*Le acerca el ramillete á las narices, y Faramalla, echando de ver un papel entre las flores, le saca con la mano.*)

FARAMALLA. ¡Pues buen empleo te han dado! Mira, mira: un billetito.

D.ª VICENTA. A ver, á ver. (*Toma el papel y busca los anteojos.*)

FÓSCOLO. ¡De algun galan! ¡Cáspita! ¡Y yo, necio de mí, que cargo con este haz de yerba!... (*Arrójale sobre la mesa.*)

FARAMALLA. ¡Póvero Foscolino! (*Con sorna acercándosele.*) Siempre te birlan las muchachas, hombre.

D.ª VICENTA. ¡Calle! Pues si es para mí.

FÓSCOLO. (Ya estoy tranquilo.)

D.ª VICEMTA. Y dice así: «Señora mia: He visto y oido á la divina Marieta....»

FÓSCOLO. ¡Bergante!

D.ª VICENTA. «Y comisionado por la empresa de la ópera en Lóndres para ofrecerle un ajuste de cuarenta mil florines.»

FARAMALLA. ¡Zambomba! (*Se levanta con el papel que ha estado escribiendo.*)

FÓSCOLO. ¡Póvero Faramalla! ¡Siempre te birlan las primas donas! (*Acercándosele.*)

FARAMALLA. ¡Vaya! Vamos á firmar esto, á firmar, y dejémonos de bromas y de anónimos.

D.ª VICENTA. ¿Anónimos? Escuchad. (*Lee.*) «A eso de las tres tendré el honor de presentarme en vuestra casa, y formalizaremos el contrato. Munich, etc.—Firmado:—Sir John Humbug.»—Ahora amigo Faramalla, pensar que por tristes diez mil florines voy yo á.....

FARAMALLA. Pero, mi querida doña Vicenta..... (¡chufera de Satanás!)

D.ª VICENTA. Ya veis que aquí nos ofrecen cuarenta mil.

FARAMALLA. Pero es en Lóndres, donde el estornudar cuesta una guinea.

FÓSCOLO. Cierto: aqui bastaria con unos..... treinta y ocho mil florines.

FARAMALLA. Antes cierro el teatro.

FÓSCALO. ¿Y renunciais á Marieta, alma de la compañía, ídolo del público..... (*Acalorado.*)

FARAMALLA. No grites maldecido, que estarás ronco á la noche.

FÓSCALO. Lo estaré todo el año; lo estaré siempre.....

D.ª VICENTA. Pues que en nada quedamos, me retiro.

FARAMALLA. Pero, señor, esto es ponerle á uno el puñal al pecho. Dejadme reflexionar.

D.ª VICENTA. Dos horas os doy de término. (*Váse.*)

FARAMALLA. ¡Vieja bellaca! Yo me tengo la culpa. ¿Para qué sacaria yo de Valencia á este vestiglo? Más me hubiera valido dejarla eternamente *en su paella de arros.* (*Váse.*)

ESCENA V.

FÓSCOLO, *despues* MARIETA.

FÓSCOLO. ¡No faltaba mas! ¡Dejarla sin ajuste! Sería yo capaz de cualquier desatino. Harto suplicio es haber pasado mi vida entera adorándola, y sin ser correspondido; pero á lo menos su amistad, su presencia me consuelan. ¡Ah! aquí viene.

MARIETA. ¡Hola, hola! querido Fóscolo. ¿Venis á ensayar?

FÓSCOLO. Si gustais.....

MARIETA. Voy á llamar á Carlota que está en mi cuarto.

FÓSCOLO. No, no, no; ¿para qué?

MARIETA. Para que nos oiga y nos corrija.

FÓSCOLO. ¿No estamos mejor solos? Para un duo..... bastan dos.

MARIETA. Siempre el mismo. (*Sonriéndose*). ¿Y le hemos de cantar tambien solos en el teatro?

FÓSCOLO. Allí es otra cosa: allí me gusta el concurso, los aplausos que os dan..... digo, no todos, porque hay un cierto

caballerito cuyo entusiasmo me empalaga de lo lindo. No se me ha logrado verle bien la cara.

MARIETA. Vos tambien habeis notado.....

FÓSCOLO. Yo, y todo Munich... y vos muy particularmente.

MARIETA. A vos, que sois mi amigo, todo os lo confesaré: hace tiempo que me persigue; pero yo no le amo.

FÓSCOLO. ¿De veras? (*Gozoso.*)

MARIETA. De veras: ni á él, ni á nadie.

FÓSCOLO. Yá. (*Con tristeza.*)

MARIETA. Pero, en fin, la costumbre de verle siempre..... No sé. Ello es que en saliendo á la escena, lo primero que buscan mis ojos es á él, y si no le encuentro, no acierto á cantar.

FÓSCOLO. ¡Perfectamente! ¡Y decis que no le amais!

MARIETA. Repito que no amo á nadie: mi única pasion es el arte, (*con entusiasmo*) la música, el teatro.—Mi único amor la gloria..... ¡Ah! (*varía de tono.*) Pero para alcanzarla es necesario cantar bien.—Vamos á ensayar.

FÓSCOLO. La verdad..... no me siento muy bien dispuesto.

MARIETA. Vamos, Foscolino, ¿y por qué? (*Cariñosa, y dándole un papel de música: ella toma otro.*)

FÓSCOLO. No sé: me habeis puesto de mal humor.

DUO.

MARIETA. Cantemos, pues: tal vez cantando
el buen humor renacerá.

FÓSCOLO. ¡El buen humor!.... ¿Cantar llorando?

MARIETA. Tal vez mas diversion nos causará.
Yo soy una doncella sin ventura,
que al tirano inspiró violento amor;
y vos un paladin de gran bravura,
que ha prometido ser mi defensor.

FÓSCOLO. Lo cumpliré.

MARIETA. No hay que dudar;
pero se trata solo de ensayar.

ANDANTE.

«Amor juré: mis juramentos
guardar, bien mio, yo sabré.
Constante y fiel, á los tormentos
hasta morir resistiré.»

FÓSCOLO. ¡Bravo! ¡Muy bien¡

MARIETA. A vos, señor.

FÓSCOLO. «¿Podrás romper tan tiernos lazos?»
MARIETA. «Lo juro aquí por nuestro amor.
No me has de ver de otro en los brazos.»
FÓSCOLO. ¿Nunca he de verte en otros brazos?
MARIETA. Menos ardor, gentíl doncel,
que no dice eso su papel.
FÓSCOLO. Es que ya pierdo la chaveta.
MARIETA. Callad, y vamos á la stretta.
«De su arrogancia
la tiranía
en mi constancia
se estrellará.
Su saña impía,
su vil dureza
mi fortaleza
no rendirá.
Nada me espanta,
máteme ya,
fiereza tanta
vana será.»
FÓSCOLO. ¡Oh, qué bien canta!
¡Qué linda está!
Belleza tanta
¿quién no amará?
MARIETA. ¡Esta es la torre de Babel!
No hay nada de eso en el papel.
FÓSCOLO. Embelesado me quedé.
MARIETA. Por Dios, señor que no hay de qué.
«Pues bien, que la muerte nos una.
Pongamos fin á tal dolor:
con tu puñal mi pecho hiere;
vivir no quiero sin tu amor.»
FÓSCOLO. ¡Muy bien! ¡Bravo! ¡Muy bien!
Magnífico saldrá.
MARIETA. Con tanto aplauso, ¿quién
la muerte me dará?
FÓSCOLO. ¿Es del papel tambien?
Corriente, así se hará.
MARIETA. «De su arrogancia
la tiranía.....» *etc., etc.*
FÓSCOLO. «Valor!.... Valor!....»
MARIETA. ¿Me asesinais? ¿Sí, ó no?
A compás: todo á compás.
FÓSCOLO. No haré tal cosa jamás:

es una accion muy cruel.

MARIETA. Pero lo dice así el papel.

FÓSCOLO. Mas tambien yo veo que *él*
la abraza *á ella* con ardor:
y el hacerlo es de rigor,
si el ensayo ha de ser fiel.

MARIETA. No, señor, no es de rigor.

FÓSCOLO. Pues lo dice así el papel.

MARIETA. Pues bien:—«¡Querido Oscar!»

FÓSCOLO. «¡Adorada Raquel!»

Á DUO.

Mi corazon palpita;
la turbacion me agita;
mi voz se debilita;
Me siento desmayar.

MARIETA. Su corazon palpita;
la turbacion le agita;
su voz se debilita;
le veo desmayar.

Paso, mi gentil doncel;
que no dice eso su papel.

FÓSCOLO. Esta agitacion cruel
no la causa mi papel.
¡Encanto irresistible!
¡Delirio indefinible!
¡Con llama inextinguible
se abrasa el corazon!
¡Raquel! ¡Raquel! (*Queriéndola abrazar.*)

MARIETA. ¡Dejad! (*Pugnando por desasirse.*)

FÓSCOLO. Si es del papel.

MARIETA. ¡Soltad!

REPITEN AMBOS Á DUO.

FÓSCOLO. Mi corazon palpita..... *etc.*

MARIETA. Su corazon palpita..... *etc.*

Al final del duo. FÓSCOLO, *que ha tomado la mano de* MARIETA, *cae de rodillas, y se la besa.*

ESCENA VI.

Dichos, el Duque, D.ª Vicenta *entrando por el foro.*

HABLADO.

D.ª Vicenta. Entrad, caballero. (*Repara en los otros.*) Pero ¿qué es esto? (*Fóscolo se levanta.*)

Duque. Señorita..... (*Saludando.*)

Marieta. ¡Dios mio! ¡El es! (*Sorprendida.*)

Fóscolo. (Yo he visto esta cara y no sé dónde.)

Marieta. Estábamos ensayando un duo.

Duque. Y muy á lo vivo.

D.ª Vicenta. Es de la ópera nueva que cantamos esta noche.

Fóscolo. Aquella escena de la desesperacion.....

Duque. No, pues la accion no parecia propia de un amante muy desesperado.

Fóscolo. La accion es la que está acotada en el papel. (*Con aspereza.*)

Duque. Hasta aquello de..... (*Imita el ademan de besar la mano.*)

Fóscolo. Hasta aquello: sí señor.

D.ª Vicenta. Acá ensayamos siempre con grande esmero.

Duque. Ya.

Fóscolo. ¿Hemos de volver á ensayar? (*Á Marieta.*)

D.ª Vicenta. No, no: ahora tenemos que hablar de asuntos de interés.

Duque. En efecto. Ya habreis recibido, señora, una carta relativa á la oferta que hace á esta señorita la empresa de Lóndres: cuarenta mil florines.

Marieta. ¡Cuarenta mil!

D.ª Vicenta. Si, hijita; gracias á tu tia, que ha sabido dirigirte; mira hasta donde has llegado.

Duque. Ya habia indicado yo algo á esta señorita.

D.ª Vicenta. ¡Pues qué! ¿Os conociais?

Marieta. El señor me habia hablado en algunos ensayos.

Fóscolo. ¡Malditos ensayos!

Duque. Pues el de hoy no os disgustaba tanto.

Fóscolo. Pero, en fin, ¿qué teneis vos que hacer con el empresasario, ni con esa carta, ni con estas señoras?

Duque. Y vos, (*con sorna*) ¿qué teneis que ver con el asunto, ni con estas señoras, ni con mi carta?

D.ª Vicenta. ¡Vuestra! ¿Luego vos sois sir John Humbug?

DUQUE. Muy servidor vuestro.

FÓSCOLO. ¡Famoso! ¡Famoso! (*Alborozado.*) ¡Ahora si que sale fuerte!

D.ª VICENTA. Pero, Fóscolo, ¿qué es eso?

FÓSCOLO. ¡Una friolera! Que el señor se introduce en esta casa con nombre supuesto, y por consecuencia, con no muy sana intencion.

LOS TRES. ¡Cómo!

FÓSCOLO. Lo dicho.—Yo conozco perfectamente á Sir John Humbug, y no sois vos.

MARIETA. ¿Será posible?

FÓSCOLO. Ayer mismo almorzamos juntos.

D.ª VICENTA. Y vos, señor, nada respondeis...

FÓSCOLO. El negará, por supuesto; pero...

DUQUE. Lejos de negar, os agradezco el haberme allanado el camino. (*Con frescura*)

FÓSCOLO. ¿Cuál? ¿El de la puerta de la calle? ¡Qué desparpajo gastan estos!...

MARIETA. Pero semejante impostura...

DUQUE. No merece tal nombre un ardid inocente, que muy pronto os iba á confesar.

D.ª VICENTA. Pero, en fin, ¿quién sois?

DUQUE. Un artista honrado. (*Fóscolo le mira con desconfianza.*)

MARIETA. Artista como nosotros. (*Satisfecha.*)

DUQUE. Pobre compositor, que empieza su carrera.

FÓSCOLO. Que empieza. Ya: estará solfeando la escala.

D.ª VICENTA. ¿Y vos sois el comisionado para ofrecernos?...

FÓSCOLO. ¿Todavía, doña Vicenta, no habeis calado que no hay tal comision ni tal oferta?

D.ª VICENTA. De todas maneras, hasta que yo sepa á ciencia cierta.....

DUQUE. ¡Cómo! señora: cuando os hablo sériamente; cuando os digo que soy un artista, un profesor de música, que.....

ESCENA VII.

Dichos y CARLOTA, *que sale precipitadamente por la izquierda y se sorprende al ver al* DUQUE.

QUINTETO.

CARLOTA. ¡Gran Dios! ¡Qué veo!
¡Qué bondad, y cuanto honor!

¡Tan gran señor por acá dentro!

D.ª VICENTA, FÓSCOLO *y* MARIETA. ¡Gran señor! ¿Qué decís?

DUQUE. ¡Funesto encuentro!

MARIETA. Tú te engañas.

CARLOTA. No tal.
Cual gran conquistador (*Con ironía amarga.*)
á su carro triunfal
uncir mi pobre amor
quiso en hora fatal.

MARIETA. ¡Gran Dios!

CARLOTA. Poco duró.
No tengo genio yo
para tal esplendor.

FÓSCOLO. ¿Pues qué? Un compositor.....

MARIETA. Un artista.

CARLOTA. ¡Jesús!
Si es el embajador
de Prusia.

D.ª VICENTA *y* MARIETA. ¡Oh Dios!

CARLOTA. ¿Y qué?
¿Dudarás?

DUQUE. Escuchad (*A Marieta.*)

MARIETA. ¡Qué engaño! ¡Qué impostura! ¡Qué maldad!

Á CINCO.

MARIETA. Del seductor vil impostura
quiso ofuscar mi corazon:
del desengaño la amargura
me libertó de su traicion.

CARLOTA. Rasgar el velo á la impostura
logró por fin mi corazon:
de mi venganza la amargura
castigo fué de su traicion.

D.ª VICENTA. ¡De un gran señor tal impostura
cabe en el noble corazon!
Trocó mi gozo en amargura
de su conducta la traicion.

FÓSCOLO. Rasgado el velo á la impostura
vé con placer mi corazon:
un ódio eterno la amargura

le inspirará de su traicion.

DUQUE. De seductor negra impostura
sospecha en mí su corazon:
con duro encono y amargura
me acusa ya de vil traicion.

DUQUE. Perdon os pido humildemente: (*A Marieta.*)
de amor exceso fué el fingir:
si en el rigor sois inclemente,
voy al despecho á sucumbir.

ROMANZA.—Primera estrofa.

MARIETA. Ilusion de un pecho cándido
pero no altivez,
levantó la loca fábrica
de mi insensatez.
Si en mi error no sigo,
perdonad;
que es Amor amigo
de igualdad.
¡Adios, señor!
Adios, señor: yo soy artista,
y vos sois embajador.

Segunda estrofa.

Al encanto cedí crédula,
pero fué ilusion;
anegóse en una lágrima
mi fugaz pasion.
Perdone vuecencia,
mi señor;
con tal diferencia
no hay amor.
¡Adios, señor!
Adios, señor: yo soy artista
y vos sois embajador.

Á CUATRO.

DUQUE. ¡Qué dignidad y qué nobleza!
D.ª VICENTA. ¡No sé por qué me dá tristeza!

FÓSCOLO. ¡Mal ha quedado su grandeza!
CARLOTA. ¡No le he jugado mala pieza!
DUQUE. Si no he de veros mas,
me matará el dolor.
MARIETA. ¿Verme?.... yo soy actriz,
sed vos espectador.

REPITEN Á CINCO.

Del seductor, vil impostura, *etc.*
MARIETA. Calla, y sofoca tu pasion,
¡oh corazon!
CARLOTA. ¡Lleve á otra ninfa su pasion
el gran bribon!
D.ª VICENTA. ¡Mal disimula su pasion!
FÓSCOLO. ¡Chasco se lleva el señoron!
DUQUE. ¡Arde mas viva mi pasion!
(*Concluido el quinteto, váse el Duque por el foro; despidiéndole Carlota con cortesías burlescas.*)

ESCENA VIII.

Dichos, menos el DUQUE.

HABLADO.

FÓSCOLO. ¡Ah, Marieta, os habeis portado como una heroina, como una verdadera artista!
MARIETA. ¿Quién lo hubiera imaginado? ¡Duque!.... ¡Embajador!....
D.ª VICENTA. ¡Y buen mozo!.... No, y la traza es de tener el riñon bien cubierto. Cierto que es lástima.....
FÓSCOLO.. ¿El qué, señora?
D.ª VICENTA. Digo, que el bien parecer no consienta.....
MARIETA. ¡Tia, por Dios! (*Indignada.*) ¿Nada mas que el bien parecer?.... Yo soy incapaz de.....
CARLOTA. Muy bien hecho; pero entonces, cuéntamele con los muertos; porque los duques no se casan todos los dias con las cantatrices; y lo que es este mas bien se hubiera casado conmigo en Nápoles.
FÓSCOLO. ¿De veras? Está visto que al hombre lo que le gusta es aparentar lo que no hay entre bastidores.
CARLOTA. ¡Oh! Es apasionadísimo al teatro. En el de Berlin tiene

un palco tan magnífico, que es una de las curiosidades que se enseñan á los viajeros. Desde allí hace gestos á las actrices; y como tiene una puerta secreta que dá al escenario, por ella entran y salen, y..... ¿qué sé yo? El palco tiene una gran celosía, y cuando está cerrada, dice la gente del patio: «algun gatuperio anda en el palco del duque de Valberg.»

FÓSCOLO. ¡Qué tijera!

D.ª VICENTA. ¡Qué lengua! Desde Munich llega hasta Berlin. Es capaz esta de ponerse á murmurar por el telégrafo.

CARLOTA. ¿Te has quedado triste, Marieta?

MARIETA. Yo no.

FÓSCOLO. Y decíais que no le amábais.

MARIETA. Y ahora menos.

FÓSCOLO. Olvidad á ese malvado, y vivireis entre nosotros contenta como siempre, siendo el alma y prez de nuestra compañía.

D.ª VICENTA. Sí, falta saber si Faramalla querrá ajustarnos ahora.

FÓSCOLO. ¿Cómo no? Ahora mismo voy á hablarle, y si no firma al instante, no canto esta noche, ni nunca.

CARLOTA. Yo tambien le hablaré,

MARIETA. Gracias, gracias, (*Enternecida dándoles las manos.*) amigos queridos, vuestro cariño me consuela.

UN LACAYO. ¿Doña Vicenta Ali-Oli? (*Saliendo.*)

D.ª VICENTA. Yo soy: ¿qué se ofrece?

LACAYO. Esta carta del señor duque de Valberg. (*Váse.*)

FÓSCOLO. ¿Otra te pego?

CARLOTA. Por mas que finjas indiferencia, Marieta, toda te has inmutado.

MARIETA. ¿Yo?

D.ª VICENTA. ¡Ay Dios mio! (*Toda alborozada, inquieta y misteriosa.*) ¿Quién creyera?.... Hijos, dejadme ahora á solas con mi sobrina.

CARLOTA. ¿Ha caido que hacer, tia Vicenta?

D.ª VICENTA. Señorita, no tengo que daros *sastifacion.*

CARLOTA. ¡Ya!.... Quien con embajadores anda..... Será alguna nota diplomática.

D.ª VICENTA. Muchito que sí; y tengo que recogerme para contestarla.

CARLOTA. Yo, por tal de veros alguna vez recogida..... (*Disponiéndose á marchar.*)

D. VICENTA. Menos habladurías, y.....

FÓSCOLO. Yá, ya nos marchamos. Carlotina, vamos á hablar á Faramalla.

D.ª VICENTA. Guardaos bien de hacer tal cosa. ¿Habíamos nosotras de humillarnos á un pelgar por mil florines mas ó menos?

FÓSCOLO. Pero, señora; si se trata de sacarle veinte ó treinta mil.

D.ª VICENTA. Aunque fueran ciento.

CARLOTA. (A esta se le ha subido el lacayo á la cabeza.)

FÓSCOLO. (Aquí hay gato encerrado.)

D.ª VICENTA. Con qué..... hasta mañana. (*Impaciente.*)

CARLOTA. Si, sí, ya nos largamos, que aquí no queremos saber secretos ni chanchullos de nadie. Jamás he sido yo curiosa. Ya me contarás, ¿eh¿ (*Aparte á Marieta.—Váse con Fóscolo.*)

ESCENA IX.

DOÑA VICENTA. MARIETA.

D.ª VICENTA. ¡Ay Marieta!..... (*Como fuera de si.*) ¡dáme un beso..... mil besos!..... ¡Qué fortuna!..... Bien me lo decia á mí el corazon.—¿Dónde están mi chal y mi sombrero?

MARIETA. Pero..... ¿qué hay?

D.ª VICENTA. ¿Ves tú, hija mia, lo que es tener juicio y talento,..... y sobre todo, una tia como yo?

MARIETA. ¿Pero no me dirá V.....?

D.ª VICENTA. Tienes razon: si estoy loca; toma, lee esa carta..... Aguárdame, que pronto vuelvo. ¡Cómo se habian de morir de envidia las muy!.... ¡Lástima que sea forzoso guardar secreto! Y sobre todo, ese cocodrilo de Carlota..... (*Váse hablando sola.*)

ESCENA X.

MARIETA.

¿Qué significa todo esto? — Veamos. (*Lee.*) «Señora: Marieta me ha rechazado, y yo no puedo vivir sin ella. Cuando me creyó artista no me desdeñaba. ¡Pues qué! ¿es acaso algun crímen ser duque, grande, rico y embajador de Prusia?»—¡Pobrecillo!— ¿Duda de mis intenciones? Pues yo le ofrezco solemnemente mi mano. Aconsejadla vos: persuadidla á que acepte, y si logro esa dicha, venid á verme: mi coche espera á vuestra puerta. Si Marieta consiente, los tres saldremos al instante para Berlin. Hablaré al rey, á mi familia; pero

aun cuando todos me negasen su aprobacion, seré de Marieta.»—¡Oh! ¡Cuanto amor!—«Entretanto, prudencia, silencio y confianza.—El duque de Valberg.»

ARIA.

¿Es un sueño?—¡Ay de mí!
¿No me ciega el amor?
¿Yo?... ¡Ah!... ¿su esposa yo?
¡Y de un embajador!

De fortuna destino halagüeño
mi deseo vá al fin á colmar:
¡Oh placer!—Si mi dicha es un sueño,
no me dejes, Amor, despertar.

Mas no: no es frenesí;
no sueño mi ventura;
aquí... su mano aquí
me la asegura. (*Señalando la carta.*)

Canta, corazon,
canta ya victoria:
tu altiva ambicion
ya cumplida fué:
suya seré.

En la corte con gran sorpresa
notarán el nuevo esplendor
de la artista, hoy ya duquesa,
y mujer de un embajador.
Con aplauso toda Baviera
mi fortuna celebrará:
la nobleza, tan altanera,
envidiosa criticará.
Y aun se dirá:
¡es un dolor!
la actriz mejor
de nuestra escena perdimos yá.
Dulce recuerdo
de tanta gloria

fiel la memoria
conservará.
¡Oh vida feliz
de la actriz!

Bella aureola
que fuiste sola
de alma española
preciado bien:
Á Amor perdona
si yá blasona
ducal corona.
de ornar mi sien.

¡A Dios! ¡Por siempre á Dios,
escénicos laureles!
¡A Dios, mis glorias,
dulces memorias!
De amor en pós,
me alejo de vos.
¡A Dios, á Dios!

Amante tierno y fiel
me brinda otro laurel.
Indómita pasion
subyuga el corazon.
Suya seré;
tendré su fé;
¡esposa fiel le adoraré!

ESCENA XI.

MARIETA, D.ª VICENTA, *y luego el* DUQUE.

D.ª VICENTA. Marieta..... Vamos, vamos corriendo: se está preparando la silla de posta.

MARIETA. ¡Pero, tia, tan de repente!

DUQUE. ¿Con qué consentís? (*Saliendo precipitadamente.*)

MARIETA. Yo..... Señor Duque..... Si me prometeis.....

D.ª VICENTA. A Berlin..... Vamos..... á Berlin. En el camino hablaremos.

(*Los toma á cada uno por una mano, y se los lleva.—Cae el telon.*)

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa del duque, en Berlin, con ornamentacion de lujo, retratos antignos de familia, escudos de armas, etc. Puertas al foro y laterales, un balcon, sofá, mesa, velador, piano y otros muebles de lujo.

ESCENA PRIMERA.

D.ª VICENTA *y despues* FARAMALLA.

Doña Vicenta estará mirándose á un espejo como ensayando en silencio los ademanes y modales de una gran señora. Su distraccion le impide ver y oir al criado que entra, el cual no puede contener la risa.

CRIADO. Señora baronesa..... (¡hum! ¡hum!....) Señora.

D.ª VICENTA. ¿Quién?..... ¿Qué es eso?

CRIADO. Un extranjero trae esta carta, y espera abajo la contestacion.

D.ª VICENTA. ¡Faramalla en Berlin! (*Reconociendo la firma.*) Que entre, que entre. (*Vase el criado.*) Me alegro de que me vea encumbrada; á fé que ahora..... Pero leamos. (*Lee.*) «Queridísima doña Vicenta: si en vuestra nueva situacion»—¡Ah! Ya lo sabe—«no habeis olvidado á un antiguo amigo, concededme diez minutos de audiencia: os diré cosas muy importantes.—Berlin, etc., etc.»—¿Qué tendrá que decirme? Ya viene. (*El criado introduce á Faramalla y se va.*) Entrad, Sr. Faramalla, pasad adelante..... no os turbeis..... acercaos sin temor.

FARAMALLA. (*Cerciorado de que nadie escucha se acerca con aire resuelto y familiar.*) Vicenta..... al grano: todo lo sé, hija. Marieta está para enducar; tú te has fingido baronesa.....

D.ª VICENTA. Pero, ¿qué tono es ese? (*Enojada.*)

FARAMALLA. El tono te le quieres tú dar conmigo, pero es escusado: sábete que estais en gran peligro. Anoche llegué con

toda la compañía: el Duque es el que nos trae, porque Carlota en Viena le ha sorbido los sesos.....

D.ª VICENTA. ¡Carlota!

FARAMALLA. Sí: yo á pesar de todo, estoy en brasas, porque ese hombre es muy veleta. Si tú y yo nos unimos, defenderemos mútuamente nuestros intereses; pero si me la echas de señorona, os suelto á Carlota como quien suelta un alano, y..... ya verás.

D.ª VICENTA. ¡Oh! sí, lo que es ella es capaz de todo. Pero yo..... (Estoy temblando.)

FARAMALLA. Tú y Marieta podeis influir con el Duque para que proteja mi empresa: ya te diré mi plan; pero antes capitulemos: ¿Paz ó guerra?

D.ª VIDENTA. Pero antes qué.....

FARAMALLA. Nada, el tiempo urge.

D.ª VICENTA. (Nunca me he visto en circunstancias tan criticonas, ni tan actuales.)

FARAMALLA. ¿Amigos ó enemigos?

D.ª VICENTA. ¡Faramalla! ¿Pues cómo habia yo de dudar....?

FARAMALLA. ¡Corriente! palabra y mano. (*Se la dan.*) ¿Amigos leales?

D.ª VICENTA. ¡Siempre!

FARAMALLA. Alianza.....

D.ª VICENTA. Opresiva y depresiva.

FARAMALLA. (¡Sóplate esa!) No esperaba yo menos de mi Vicentita, de aquella valenciana de marras..... mi primero, mi único amor.

D.ª VICENTA. ¡Bribon! ¡Gitano! (*Ambos se miran con ternura agarrados de las manos.*)

DUO.

FARAMALLA. Ya no te acuerdas, valenciana mia,
que allá en el cabañal te encontré un dia:
que te hablé enamorado;
que te quise tomar la mano bella.....

D.ª VICENTA. Que yo lo resistí como doncella.

FARAMALLA. Que insistí porfiado;
tú te enojaste y empezaste á voces.

D.ª VICENTA. Y un pellizco te dí.

FARAMALLA. (Y un par de coces.)

Mas, dime, aquella época,
aquel tiempo dichoso,

aquel ardor volcánico,
aquel amor fogoso,
tu celestial hechizo,.....
Vicenta, ¿que se hizo?
Todo ¡ay de mí! pasó.

D.ª VICENTA. Aquel rapáz diabólico,
aquel mi Faramalla,
audaz, ardiente, intrépido
de amor en la batalla,
tan fuerte, tan rollizo,.....
¡ay triste! ¿qué se hizo?
Todo ¡ay de mi! pasó.

FARAMALLA. No tal, que yo en mí siento
el mismo fuego y brio
del juvenil aliento.
D.ª VICENTA. Y yo tal ardimiento,
que soponcios y ahoguío
me dan cada momento.
LOS DOS. Somos tal para cual.

D.ª VICENTA. Pues siendo así..... (*Con melindres.*)
FARAMALLA. Bien, ¿qué?
D.ª VICENTA. ¿Qué aguardamos?
FARAMALLA. No sé.
D.ª VICENTA. Ambos libres..... en fin.
FARAMALLA. (Válgame San Crispin!)
D.ª VICENTA. ¿No me entiendes?
FARAMALLA. Yo nó.
D.ª VICENTA. ¿He de aclararlo yo? (*Con aire de coquetería.*)
Dí, ¿no es verdad
que con la edad
nada perdí
de lo que á tí
te volvió loco?
Mirame un poco. (*Poniéndosele delante y ostentando sus gracias*).

Á DUO.

D.ª VICENTA.
¿No te parece
que esta hermosura

FARAMALLA.
Es un asombro. (*A ella*).

nunca envejece? (Es un escombro.) (*Aparte*).
Ni la frescura
de estos colores, Es un encanto.
que no hay amores
que no avasalle. (Es un espanto.)
¡Mira qué talle! Fenomenal.
¡Y sin corsé!.... (Será un costal.)
Pues no, que el pié ¡Ay! churumbé!
¿Eh? ¿Eh? ¡Hé! ¡Hé!

D.ª VICENTA. Pues siendo así.....
FARAMALLA. Bien..... ¿qué?
D.ª VICENTA. ¿Qué aguardamos?
FARAMALLA. No sé.
D.ª VICENTA. Del santo matrimonio
rindámonos al yugo,
ya que á la suerte plugo
nuestro alvedrío unir.

FARAMALLA. (Conviértame el demonio
primero en dromedario,
que á un mónstruo octogenario
irme por siempre á uncir.)

D.ª VICENTA. ¿Qué dices?
FARAMALLA. Pensaremos.
D.ª VICENTA. ¿Qué dudas?
FARAMALLA. Hablaremos.
LOS DOS. Forzoso es que busquemos
al caso solucion.
D.ª VICENTA. En tanto, dueño mio.....
FARAMALLA. ¡Prudencia!—¡Disimulo!
LOS DOS. Que ya si capitulo
sabeis la condicion.
FARAMALLA. Unidos venceremos.
D.ª VICENTA. Casados gozaremos.
LOS DOS. Y pronto el fin veremos
de tal combinacion.

HABLADO.

FARAMALLA. Y ahora lo que importa es, que yo me zafe sin ser visto.

D.ª VICENTA. Por aquí, por aquí, yo guiaré..... Cuidado con lo dicho.
FARAMALLA. ¡Adios!
(*Váse doña Vicenta por el foro como descubriendo el campo, y Faramalla detrás con cautela.*)

ESCENA II.

MARIETA *vestida con lujo y elegancia.*

¡Qué impaciencia! (*Vá y vuelve al balcon varias veces.*) Ya debia haber llegado. (*Mira el reló.*) ¡Qué tres meses tan largos! (*Escuchando.*) A ver..... ¿Ruido de coche? Sí..... él es..... ¡Qué alegría! Pero..... disimulemos: me las ha de pagar el ingrato.—Reserva (*Sentándose.*) y frialdad: tres dias le ha de costar el contentarme. Ya viene..... ¡Cómo me palpita el corazon!

ESCENA II.

MARIETA, EL DUQUE.

DUQUE. (*Dentro.*) ¿Dónde está? ¿Aquí? (*Saliendo.*) ¡Marieta! querida mia..... ¿cómo sin salir á recibirme?
MARIETA. ¡Bien venido, señor duque, (*En pié y con frialdad.*) bien venido!
DUQUE. ¡Qué frialdad! ¡Qué indiferencia!
MARIETA. No puedo fingir..... (*Abalanzándose á su cuello.*) Estoy loca de alegría..... Os amo; pero me tenia muy enfadada vuestra ausencia.
DUQUE. Inevitable, ídolo mio: bien sabeis que al dia siguiente de nuestra llegada de Munich, una órden del rey me obligó á marchar á Viena con una mision diplomática secreta: me ha sido imposible despachar mas pronto.
MARIETA. ¿Y qué habeis hecho además?
DUQUE. Morirme de tédio y pensar en vos.
MARIETA. Yo creia que los diplomáticos no tenian nada que hacer.
DUQUE. A veces no les faltan tareas urgentes y prolijas.
MARIETA. ¿Y todas exigen el ausentarse de su esposa?
DUQUE. No todas; pero una embajadora debe estar siempre preparada á.....
MARIETA. ¡Embajadora! Todavía no lo soy.
DUQUE. Lo sereis sin remedio: os he presentado en ese concepto

á mi familia; he formalizado la carta de dote que os asegura la mayor parte posible de mis bienes; el rey no tardará en dar su consentimiento.....

MARIETA. ¿Y vuestra familia?

DUQUE. No sé..... veremos.

MARIETA. Vuestra tia, la ilustre condesa de Remilguendorf es una señora tan entonada, tan engreida con su nobleza; desprecia tanto á los que tienen menos de diez y seis cuarteles en su escudo, que.....

DUQUE. ¡Criada en esas ideas!.... Por eso me decidí á presentaros á vos y á vuestra tia Vicenta como entroncadas con la grandeza de España. Luego que el rey autorice nuestro enlace, ya veremos.....

MARIETA. Yo estoy abochornada de semejante ficcion, temblando siempre que las sandeces de mi tia nos descubran. Y luego las ridiculeces de la condesa me mortifican de manera..... Siempre hablando contra el teatro, contra los artistas; mucho, mucho me he aburrido en vuestra ausencia.

DUQUE. ¿De veras?

MARIETA. ¡Ingrato! Mereciais.....

DUQUE. ¡Silencio....! Mi tia.

ESCENA III.

Dichos y la CONDESA.

CONDESA. Señor duque..... (*Se hacen sendas reverencias.*) Sea vuecelencia muy bien venido. Un saludo al jefe de la familia de Valberg..... y ahora un abrazo cariñoso á mi sobrino. (*Se abrazan.*)

DUQUE. ¡Querida tia!

CONDESA. ¿Con qué, tres meses?

MARIETA. Largos.

CONDESA. No deben parecérnoslo, si han sido empleados en servicio de S. M. Siempre han acostumbrado nuestros reyes á dar misiones importantes á los Valberg, á los Kalabazenstein y á los Remilguendorf. Contadle, sobrino, á la futura duquésa los lauros ganados últimamente en su embajada por vuestro tio Peter: digo, tio segundo, pues aunque Kalabazenstein por las hembras, él es Alf-Kornokembourg por la línea masculina.

DUQUE. Cierto. Ya le contaré.

CONDESA. ¿Y qué tal la córte ahora en Viena?

DUQUE. ¡Ps!

CONDESA. Aunque ya sé, sobrino, que en lugar de dedicar las noches á visitas de etiqueta, os habeis enterrado en la ópera, como de costumbre.

MARIETA. ¡En la ópera! Pues no me lo habíais escrito.

DUQUE. Sí; he ido algunas veces: ya sabeis mi aficion á la música.....

CONDESA. Y á las cantatrices.

MARIETA. ¡Cómo! Señor duque.

CONDESA. Me alegro de que le riñais: yo he cobrado horror á esas mujercillas de resultas de la singular manía de mi sobrino.

DUQUE. Pero vos hareis creer á Marieta.....

CONDESA. La pura verdad. Todo su pio es galantear á la cantatriz que está de moda. Se va aquella y emprende con otra.

MARIETA. ¡Qué oigo!

DUQUE. No creais una palabra. (*Aparte á Marieta.*)

CONDESA. Yo no diré, sobrino, que os envilezcais hasta el punto de..... Pero, en fin, es menester salvar hasta las apariencias.

MARIETA. (¡Qué turbado está!)

CONDESA. Por ejemplo, ese magnífico palco..... con aquella misteriosa celosía.....

DUQUE. Eso lo hay ya en todas partes; y lo que prueba es que yo voy al teatro á ver y á oir, y no á que me vean, como otros majaderos.

MARIETA. ¿Y quién está de prima donna en Viena?

DUQUE. No..... recuerdo..... ¡Ah! Una tal Finestrella.

MARIETA. ¿Carlota? (*Sorprendida.*)

DUQUE. ¿La conoceis vos?

MARIETA. La he oido nombrar..... en Nápoles.(*Con intencion.*)

DUQUE. ¿Y pensais salir hoy?

MARIETA. ¡Oh! Sí, saldremos.

CONDESA. ¿Solos?

MARIETA. Con mi tia.

DUQUE. Yo con mil amores; pero estoy aguardando aviso de palacio para presentarme á S. M.

MARIETA. Entonces, yo me quedo.

CONDESA. Yo os haré compañía.

MARIETA. Os vais á secar. (*Impaciente.*)

CONDESA. Ya buscaremos entretenimiento. Hojearemos el nobiliario.

MARIETA. (¡Jesús me valga!)

DUQUE. Esa es ocupacion demasiado séria, querida tia.

CONDESA. Si entendiérais algo de música.

MARIETA. He solfeado cuando niña.

CONDESA. Ya se vé, allá en España ¡qué música, ni qué.....

MARIETA. España, señora condesa, vale algo mas de lo que se cree en otros paises, donde es moda calumniarla.

DUQUE. (¡Por Dios....!) (*Aparte á Marieta.*)

CONDESA. Pero yo no sé que hayais tenido un Haydn, un Beethoven, un Rossini.....

MARIETA. En todo tiempo ha habido en España compositores eminentes, aunque menos conocidos; y aun ahora mismo no faltan jóvenes de génio que levantarán la escuela música española, como la de pintura los Riberas, Murillos y Velazquez.

CONDESA. Pues os veo mas enterada de lo que yo creia.

DUQUE. Marieta es entusiasta, como buena española, y está al corriente de cuanto puede enaltecer á su pátria.

CONDESA. Nunca la oí discurrir sobre los blasones y antiguas genealogias españolas.

MARIETA. Es que en eso estais vos muy bien impuesta, señora condesa.

DUQUE. (¡Buen golpe!) (*Aparte á Marieta.*)

CONDESA. ¡Lisonja delicada! En fin, pues que sabeis solfear, veremos juntas un aria nueva que acabo de recibir..... Justamente el argumento de la ópera es español. (*Llama, y salen criados.*)

DUQUE. (Disimulo por Dios; (*Aparte á Marieta.*) y cantad mal..... si es posible.)

MARIETA. (Menos lo seria cantar bien, (*Idem.*) segun el humor de que me habeis puesto.) (*La condesa ha hecho seña á los criados de que adelanten el piano: se sienta ella; pone un libro en el atril, y dá un papel á Marieta, que se queda de pié. El duque se sienta cerca de ella.*)

CONDESA. Tomad el ária: yo la tengo aquí con acompañamiento.—Atencion y empecemos.

TERCETO.

CONDESA. Lá, lá, lá, larán, lán, lá, etc. (*Tarareando.*)
Vamos, empezad.

(*Marieta repite con timidez.—En todo este terceto hace esfuerzos por cantar mal hasta que se entusiasma y descubre su habilidad, como lo indica el diálogo.*)

MARIETA. ¿No va bien así? (*Al duque.*)
DUQUE. Muy bien va.
CONDESA. No tal, no tal,
que va muy mal.
Otra vez.
MARIETA. Lá, lá, lá, lá, lá, etc.
DUQUE. (Por Dios, disimulad.) (*Aparte á Marieta.*)
CONDESA. Otra vez, otra vez.
Lá, lán, larán, lá.
MARIETA. ¡Qué bien cantado está!
DUQUE. (Cómo os estais burlando!) (*Idem.*)
MARIETA. (Con tal modelo voy adelantando.) (*Idem.*)
CONDESA. Atencion, atencion.
Bello, florido pensil,
donde encantado solia
soñar mi pecho infantil
dulces ensueños de amor,
dame tu más linda flor.

MARIETA. (*Repite algunos versos de estos.*)
CONDESA. Al mas apuesto garzon
de toda la Andalucía,
premio será y galardon
de su amorosa pasion.
MARIETA. (*Lo repite.*)
CONDESA. Tal cual, tal cual, por la primera vez.
DUQUE. (En tratándose de canto
la cabeza perderá.)
CONDESA. Ya estais viendo qué adelanto:
de progreso tal me espanto:
con el tiempo, ¿qué será?
MARIETA. ¡Qué vergüenza que me dá!
CONDESA. Lo mejor ahora vá.
Lá, lá, lá, lá, lá, lá.
MARIETA. ¡Oh, qué bien cantado está!
De tal gracia y tal estilo
algo se me pegará.
DUQUE. (¡Ah! yo tengo el alma en vilo;
la infeliz se perderá:
con la gracia de su estilo
el pastel descubrirá.)
CONDESA. Bello, florido pensil..... etc.
MARIETA. (*Vá repitiendo.*)

CONDESA. ¡Bravo! ¡bravo! ¡Estoy atónita!
Con discípula tan diestra
el honor de su maestra
muy bien puesto quedará.

DUQUE. Basta ya con esta muestra:
para honrar á tal maestra,
á fé mia, basta ya.

MARIETA. La discípula no es diestra,
mas al fin aprenderá. (*Hace un calderon.*)

CONDESA. ¡Qué fermata! (Juraria
que esta sabe ya cantar.)

DUQUE. (De escucharos todo tiemblo; (*Aparte á Marieta.*)
vais á dar qué sospechar.)

MARIETA. (Señor mio, no escuchar.) (*Idem.*)

CANCION.

Primera estrofa.

Deja la selva lóbrega,
ven á mi albergue plácido:
te cantaré á la cítara
dulces cantares.
Mi regalada música,
cual saludable bálsamo,
consolará tus lágrimas
y tus pesares.
Trá, lá; trá, la,
vente conmigo allá.
Trá, lá; trá, la,
¿qué mas te dá?

Segunda estrofa.

Mi recental blanquísimo
te enseñaré, y mi tórtola,
que con arrullo lúgubre
canta su pena.
Y por el lago límpido
te llevaré en mi góndola,
mientras la luna pálida
luce serena.
Trá, la; trá lá, etc.

Tercera estrofa.

Á DUO.

MARIETA. Luego el cubil fatídico
te enseñaré de Fátima,
que te dirá el horóscopo
de tus amores.
¡Oh! ¡qué de danzas rústicas!
¡qué de sencillas cántigas!
y el tamboril y el crótalo
de los pastores!

CONDESA. Bien muestra ser discípula (*Canta al mismo tiempo.*)
de mi enseñanza clásica:
no hay tal escuela música
entre españoles.
Quiero que cante un miércoles
ante la régia cámara
mi cabaleta esdrújula
con tres bemoles.

Estrofa cuarta.

Á DUO.

Deja la selva, sígueme:
ven, y las ricas márgenes
del Bétis olivífero
conmigo habita.
Bajo el influjo mágico
de sus lascivas náyades,
todo á deliquio insólito
de amor incita.

CONDESA. Ya de escucharla atónita,
casi perdí la brújula;
no será mala pécora
la españolita.
Si su ignorancia es fábula,
broma será mayúscula,
y su conducta hipócrita
toda me irrita.

(*Mientras la segunda estrofa cantan el duque y la condesa lo siguiente.*)

DUQUE.

Quien la oyó
comenzar,
¿se podrá
figurar
que es novel
en cantar?
¡Nos perdió,
voto á San!

CONDESA.

Quien la oyó
comenzar,
¿se podrá
figurar
qué expresion,
qué compás,
qué sutil
gorgear?

CONDESA.

¿Si será
falsedad?
¿Me querrá
chasquear?
¡Qué traicion!
¡Qué maldad!
Pero no,
no será.
¡Bravo! Bien va.
Muy bien cantado está.

DUQUE. ¡Qué aplausos da mi tia!
¡Qué entusiasmada está!
Me huelen á ironía;
al fin lo entenderá.

Despues de la tercera estrofa.

MARIETA. ¡Ah! ¡Ah!... etc. (*Vocalizando.*)

CONDESA. Muy bien. Bien va.
(Lo entiendo ya.
Bien claro está.
Me la quieres pegar!)

DUQUE. (Lo entiende ya.
Bien claro está.
¡Ya la vamos á armar!

CONDESA. Muy bien: bien vá:
muy bien cantado está.

DUQUE. Muy bien; mas basta ya.

Despues de la cuarta estrofa.

CONDESA. (Bien veo tus farándulas:
me la quieres pegar.
Tengo yo mas camándulas,
y no me has de engañar.)

DUQUE. (¡Ah! yo estoy todo trémulo;
al fin lo entenderá.)

MARIETA. No es diestra la discípula,
mas algo *aprenderá.*

ESCENA IV.

Dichos y DOÑA VICENTA, *que sale pomposa y ridículamente vestida, y con un peinado extravagante.*

D.ª VICENTA. ¡Bravo! ¡Bravísimo!

CONDESA. Venid acá, señora baronesa de Ali-Oli: ¿Sabíais vos que vuestra sobrina tuviese tales disposiciones para la música?

D.ª VICENTA. Por Dios, señora condesa, que si una prima donna.....

DUQUE. Sí, (*Interrumpiéndola y haciéndole señas.*) ya me acuerdo de que me lo habeis contado: que una prima donna italiana se empeñó en enseñar á cantar á Marieta, admirada de su disposicion.

D.ª VICENTA. Eso queria yo decir. Pero como no me gusta alabar á mi Marieta, ni nuestras cosas.....

CONDESA. Esa es modestia excesiva.

D.ª VICENTA. Si es mi flaco: la modestia, la timidez. Cuando yo cantaba, ¡ay!.... lo mismo era salir que echarme á temblar. ¡Y cómo se burlaba de mí aquel bribonzuelo de Caltañazor!

CONDESA. ¿Luego vos tambien cantábais?

DUQUE. En los conciertos de palacio, entre las damas de la reina. S. M. gusta mucho de la música.

CONDESA. Pero ese Saldaña..... Castaña..... ¿cómo habeis dicho?

DUQUE. El conde de Saldaña-de-Azor, casado con una sobrina segunda del cuñado de un primo del suegro de la baronesa. Un célebre ministro.

CONDESA. ¡En España todos son ministros!

DUQUE. (Esta tia Vicenta nos va á perder con su charla.)

(*Mientras el duque dice esto ha salido un criado que, haciendo grandes reverencias, entrega un periódico a la condesa.*)

CONDESA. ¡Ah! La *Gaceta de la Córte*: veamos.

MARIETA. (Pues ya tenemos para un rato.)

CONDESA. «Boletin de palacio. (*Leyendo.*) S. M. el rey se ha levantado á las ocho, veinte y tres minutos y doce segundos. S. M. tenia buen semblante; pero se rascaba mucho la oreja izquierda. S. M. se entregó, como siempre, á las operaciones higiénicas y de aseo de su real persona. Al salir S. M. bostezó tres veces y pidió té. S. M. confeccionó, por sus propias reales manos, una taza de té con admirable desembarazo y destreza. S. M. se dignó observar que si el té no se criara en la China, se criaria en otra parte, ó tendríamos que pasar sin té: reflexion profunda que.....»—Duquesa, hacedme la merced de seguir leyendo. (*Le da el periódico.*)

MARIETA. ¡Qué veo!

DUQUESA *y* D.ª VICENTA. ¿Qué es eso?

MARIETA. «Teatro de la Opera.—(*Leyendo.*) Antes de ayer llegó el famoso empresario *Faramalla* con su compañía, cuya *prima donna* la Signora Carlotina Finestrella ha excitado tanto entusiasmo en Viena. Se asegura que el Signor Faramalla viene á Berlin bajo los auspicios..... (*Observando el semblante del duque*) de cierto noble diplomático, gran protector del teatro lírico.»—¿Lo sabíais? (*Aparte al duque.*)

DUQUE. ¿Yo? (*Turbado.*)

CONDESA. Pero todo eso ¿qué importa? Seguid, seguid aquí arriba.

MARIETA. «S. M..... el..... Signor Faramalla..... digo, S. M. recibió al conde de..... la primera ópera.....»

CONDESA. Pero ¿qué estais ahí leyendo?

UN CRIADO. Un caballero italiano desea hablar á su excelencia el señor duque.

DUQUE. ¿Permitis? (*A su tia con una reverencia. La condesa hace otra en señal de asentimiento.*) Que entre.

CRIADO. Además, (*Haciendo señas de inteligencia al duque*) traen este pliego de palacio para vuecencia.

DUQUE. Venga. (*Váse el criado.*) Faramalla: idos. (*Al oido á Marieta.*)

MARIETA. Con vuestro permiso me retiro. (*Váse.*)

ESCENA V.

FARAMALLA.—EL DUQUE.—LA CONDESA.—D.ª VICENTA.

FARAMALLA. ¡Señor excelentisimo!.... (*Inclinándose.*) ¡Señora!—(*Repara en doña Vicenta.*) ¡Válgame San Cucufate!

DUQUE. Silencio con todos, y sobre todo..... (*Al oido á Faramalla.*)

D.ª VICENTA. ¡Hola Faramalla! Ya sabíamos que os hallábais en Berlin: el duque mi sobrino y yo estábamos hablando de vos en este momento. Ambos gustamos de protejer á los artistas.

FARAMALLA. (Váyase para cuando protejias los figones del Grao.)

DUQUE. ¿Y qué traeis, Faramalla?

FARAMALLA. Señor duque, aunque ya sé que en nuestro teatro teneis un palco de propiedad particular, como V. E. ha acostumbrado siempre á abonarse además á otro.....

DUQUE. Sí, si, gracias..... reservadme el mejor. (*Impaciente.*)

FARAMALLA. ¡Obligadísimo!.... Señor duque.

DUQUE. Con qué, á Dios.

FARAMALLA. Desde esta noche puede V E. honrarnos si gusta. Damos la nueva ópera de.....

DUQUE. Sí, sí..... ya he visto el anuncio.

FARAMALLA. En que tanto se luce nuestra prima donna la Finestrella. El tenor Fóscolo tendrá pronto su beneficio; y aun creo que hace ánimo de venir hoy mismo á ofrecerle á vuecencia.....

DUQUE. Gracias, gracias; con que, á Dios.

FARAMALLA. Pues con permiso de vuecelencias me retiro; porque está abajo esperándome en el coche la tal Carlota, y.....

DUQUE. Pues idos pronto, (*Muy inquieto.*) y no la hagais aguardar..... A Dios, á Dios.

FARAMALLA. Humilde servidor.

(*Al irse aparece por el foro Carlota, pugnando por entrar contra un lacayo que la detiene.*)

ESCENA VI.

Dichos: CARLOTA *y un* CRIADO.

CARLOTA. Yo tengo entrada libre..... Soy Carlota Finestrella..... (*Se desembaraza del criado, el cual la anuncia á voces.*)

CRIADO. La señora Gabiota Escarapela. (*Váse.*)

CARLOTA. ¡No eres tú mal avestruz!..... ¡Bravo planton, Sr. Faramalla! Pero como yo no he nacido para aguardar, aquí me encajo. Esos zopencos no querian dejarme entrar; pero sí, ¡bonita soy yo! El señor duque me perdonará si he forzado la consigna; justamente deseaba pedirle una audiencia.

DUQUE. (¡Por Dios, Carlota, que no se enteren.)

CARLOTA. ¿Y á mí qué?

CONDESA. ¿Quién es esa jóven tan torbellino?

D.ª VICENTA. Nadie: una comedianta.

CARLOTA. ¿Qué es eso de comedianta? (*Volviéndose á ella la reconoce y dispara á reir.*) ¡Calle! ¡Doña Vicenta! (1) * já! já¡ já!

D.ª VICENTA. ¿Qué risa es esa?

DUQUE. (¡Carlota!.... reportaos.....)

CARLOTA. Una silla..... una silla..... já! já! já! que me muero! (*Se deja caer en una silla que le presenta Faramalla, y señala á doña Vicenta.*) ¡Facha mas original!

CONDESA. Pero, á lo que veo, ¿este es un ultraje á la señora baronesa?

CARLOTA. ¿Baronesa? ¡Ay! ¡que me muero! ¡Baronesa!

D.ª VICENTA. ¡Noramala la insolente!

CARLOTA. (*Yendo hácia ella.*) ¡Insolente! ¡Qué arrogancia! ¿Y de dónde hubísteis la baronía? ¿Se os quedó pegada acaso de alguno de los papeles de las óperas que os silbaron en Italia?

CONDESA. ¿Qué dice esta mujer?

FARAMALLA. (Cayóse la casa á cuestas.)

DUQUE. Vamos, vamos, señoras, yo no puedo permitir.....

CONDESA. Ni yo tampoco, señor duque, puedo consentir que deje de aclararse este misterio. (*A Carlota.*) Venid acá, señorita, y decidnos toda la verdad.

CARLOTA. La diré, pues ya se vé que la diré. (*Al duque y Faramalla que le hacen señas.*) ¿Y por qué he de callar? ¿No me está ella insultando? Sabed, señora, que esta mujer ha sido una mala actriz en España, peor contralto en Italia, y tia jubilada en media Europa; pero lo que es baronesa, nunca lo ha sido hasta Berlin.

CONDESA. Con qué entonces, su sobrina.....

CARLOTA. ¿Quién? ¿La señora eembajaatriz? Otra ilustre cantatriz.

CONDESA. ¡Qué escándalo!

D.ª VICENTA. (¡Ah serpiente!)

---

(1) El quinteto que debe cantarse en este lugar se suprimió en las primeras representaciones: véase al fin la letra, que se suple con el diálogo comprendido entre estas dos * *.

FARAMALLA. (Vació el saco.)

CONDESA. ¡Qué vergüenza!.... El rey lo sabrá todo, señor duque.

DUQUE. Lo sabe ya, señora condesa.

CONDESA. Vuestra familia clamará á S. M. contra ese abominable enlace, y.....

DUQUE. S. M. se ha dignado ya aprobarle. (*Mostrando un pliego.*)

D.ª VICENTA. (¡Qué dicha! ¡Nos salvamos!)

CONDESA. Yo protesto, nuestro linage protesta; la nobleza toda de Prusia, la de la Confederacion entera protestará..... Yo misma iré á palacio. (*Váse precipitadamente.*)

DUQUE. Tia..... escuchad..... * (*Váse siguiéndola.*)

ESCENA VII.

D.ª VICENTA.—CARLOTA.—FARAMALLA.—*Despues* FÓSCOLO.

FARAMALLA. Lindo potaje habeis hecho.

CARLOTA. Que se fastidien.

FARAMALLA. Vamos, vámonos de aquí. Vienes á (*Saliendo al encuentro de Fóscolo.*) ofrecer tu beneficio, ¿eh?

FÓSCOLO. Justamente.

FARAMALLA. ¡Pobre mozo! En mala coyuntura.

CARLOTA. Su excelencia el duque no está ahora de muy buen talante; pero aquí teneis otra excelencia..... la señora baronesa..... su tia. (*Con sarcasmo.*)

FÓSCOLO. ¡Cómo! ¡Doña Vicenta! (*Acercándosele.*)

D.ª VICENTA. ¿Quién?.... ¡Calle! ¡Otro musiquin! ¡Qué plaga! Amigo Fóscolo, tengo mucho que hacer, y no estoy para pláticas. (*Váse.*)

CARLOTA. ¡Qué magestad! ¡Lo que es la nobleza de sangre!.... Já, já, já. (*Vánse riendo ella y Faramalla.*)

FÓSCOLO. Si esto hace la tia, planta parásita, ¿qué no hará la divinidad de este templo? ¡Oh! Marieta!.... Tratemos de ver á su futuro esposo, á ese hombre funesto que..... Pero ¡qué veo! Ella es..... soy perdido.

ESCENA VIII.

FÓSCOLO.—MARIETA.

MARIETA. ¡Oh dicha! El rey aprueba nuestro enlace: ya nada falta á mi felicidad. (*Repara en Fóscolo, que al querer*

evadirse sin ser visto, ha hecho ruido.)—¿Quién es?—¡Ah! Fóscolo..... ¿sois vos?

DUO.

FÓSCOLO. Perdon si un pobre músico
profana con pié trémulo
los góticos alcázares,
que hoy son vuestra mansion.

MARIETA. Á amiga tan sincera,
por Dios que haceis ofensa,
pues solo en daros piensa
auxilio y proteccion.

FÓSCOLO. ¡Ah! no lograron fausto ni opulencia
vuestra alma pura corromper.

MARIETA. ¿Por qué dudar que aquí vuestra presencia
debió muy grata á mi alma ser?

Á DUO.

De la aurora de nuestra vida
la memoria ¿cómo borrar?
Nunca un alma sensible olvida
de la niñez gozo ó pesar.

MARIETA. Memoria dulce guarda el pecho
del venturoso tiempo aquel.

FÓSCOLO. De aquel tranquilo humilde techo
de nuestra infancia amparo fiel.

MARIETA. Allí de gloria sed ardiente
los dos sentimos juntamente.

FÓSCOLO. Nada olvidásteis, por mi fé!

MARIETA. Ni nuestros juegos, nuestro canto,
nuestra amistad, nada olvidé!
Ni cuando altiva yo os reñía.....

FÓSCOLO. Porque al cantar desafinaba.

MARIETA. Y luego al cabo me reía.

FÓSCOLO. Y yo gozoso os abrazaba.

(*Ambos van animándose, y tomando un aire de mayor franqueza.*)

Á DUO.

De la vida el abril
esmaltaba en su albor
de alegría infantil
el sencillo candor.

MARIETA. Rodó apacible nuestra cuna.....
FÓSCOLO. De oscuro asilo en la quietud.
MARIETA. Sin locos sueños de fortuna.....
FÓSCOLO. Nos dió ventura la virtud.

Á DUO.

Oh solaces
placenteros
¡cuán fugaces
pareceis!
Breves años
lisonjeros,
¡qué de engaños
escondeis!
¡Pasó aquel tiempo rápido
de celestial dulzura!
Pasó cual un relámpago
para jamás volver.

FÓSCOLO. Recordad nuestra gloria en la escena.
MARIETA. ¡Oh recuerdo de amargo dolor!
FÓSCOLO. En Milan, en Paris, en Viena.....
MARIETA. Triunfo, aplausos, constante favor.
FÓSCOLO. Nuestra fama en Europa resuena.....
MARIETA. Es ya más que entusiasmo, furor.
FÓSCOLO. Nuestra voz al concurso enagena.
MARIETA. Nos aclaman á par del autor.

Á DUO.

Oh solaces
placenteros,

¡cuán fugaces
pareceis!
Breves años
lisonjeros,
¡cuántos daños
escondeis!
¡Pasó aquel tiempo rápido
de celestial dulzura!
Pasó, cual un relámpago,
para jamás volver.

FÓSCOLO. Recordad aquellos «¡bravos!»
de entusiasta admiracion;
vuestro gozo y emocion.
«Salga»—«Salga»—repetian
con frenética ansiedad.
Vos entonces os mostrábais
cual escénica deidad;
y coronas mil caían
á vuestros piés.

MARIETA. ¡Es verdad!

FÓSCOLO. Yo era siempre quien ufano
os sacaba á presentar.....
de este modo..... por la mano..... (*Figurándolo.*)
y tal vez..... á mi pesar.....
os la llegaba á apretar.

MARIETA. ¿Qué haceis? (*Desasiéndose.*)

FÓSCOLO. ¡Ah! perdonad.
(*Volviendo á tomar su actitud y tono respetuoso.*)
Perdonadme, por piedad,
y sed mi númen propicio:
se acerca mi beneficio.....,
este billete aceptad.
Perdonad.

MARIETA. Adios..... Fóscolo..... Marchad. (*Enternecida.*)

HABLADO.

FÓSCOLO. A Dios, señora, á Dios; (*Enternecido.*) y no olvideis en medio de vuestro esplendor á un desventurado amigo.

MARIETA. ¡Desventurado! (*Enjugándose las lágrimas.*) Pues qué, ¿no han sabido premiar vuestro mérito?

FÓSCOLO. Con dinero sí; pero ¿consiste en eso la felicidad?

MARIETA. ¡Oh! no, no por cierto.

FÓSCOLO. Privado de..... todas mis ilusiones; burladas mis espe-

ranzas....; viendo á otra ocupar vuestro lugar, recibir los aplausos, el homenaje, el incienso que antes se os prodigaban á vos.

MARIETA. ¿Y quién es esa?

FÓSCOLO. Carlota. Ella es hoy el astro rutilante de la escena lírica: con su nombre resuena la trompa de la fama; sus alabanzas llenan los periódicos..... Y nadie habla ya de vos.

MARIETA. No..... yo soy duquesa..... (*Con despecho.*) embajadora..... De estas no se habla.

FÓSCOLO. ¡El serlo es tan fácil! Pero no lo es brillar en las artes; arrancar aplausos, y asombrar, como vos, al mundo.

MARIETA. ¡Oh gloria ¡Oh ídolo mio! ¿Cómo he podido abandonarte?

ESCENA IX.

Dichos y la CONDESA.

CONDESA. Señorita: (*Con aire de importancia : hace una cortesía, á que Marieta no contesta.*) ya sabeis que nuestro soberano, por una debilidad que me abstengo de calificar, tolera vuestro enlace.

MARIETA. He visto la firma de S. M. (*Con dignidad.*)

CONDESA. La familia toda está indignada, y los retratos de nuestros ilustres progenitores fruncen el ceño. (*Señalándolos.*)

MARIETA. ¡Señora! (*Con indignacion.*) Reparad á lo menos..... que no estamos solas.

CONDESA. Nada me importa. Vengo á despedirme : me mudo.

FÓSCOLO. (Buen viaje.)

CONDESA. Si, cuando seais duquesa de Valberg, venís á mi casa, consentiré en recibiros.....

FÓSCOLO. (¿De veras?)

CONDESA. Pero en particular..... en mi aposento.

FÓSCOLO. A mucha honra debiérais tener.....

MARIETA. ¡Fóscolo! (*Encarándose con la duquesa.*)

CONDESA. ¿Quién es ese atrevido?

FÓSCOLO. Un artista. (*Con orgullo.*) Primer tenor de la compañía de ópera.

CONDESA. Salid de aquí.

MARIETA. Fóscolo, quieto: estais en mi casa.

CONDESA. En efecto..... Con eso será testigo de que os entrego estos dos palcos que envia su director..... En ausencia

del duque, á vos os toca escoger..... No hay cosa que á mí me haga faltar á la buena educacion. (*Ofrece los dos billetes cerrados, y Marieta toma uno.*)

MARIETA. Cualquiera, señora; me es indiferente.

CONDESA. Dios os guarde. (*Saluda y váse. Marieta se inclina en silencio. Luego se sienta y llora.*)

ESCENA X.

MARIETA.—FÓSCOLO.

FÓSCOLO. ¡Bravo....! ¡Sublime! Ni cantando hubiérais estado mejor. Pero..... qué! ¿Llorais?

MARIETA. ¡Ah! Fóscolo, ¡qué tormentos! ¡cuánta humillacion!

FÓSCOLO. ¿Y qué necesidad teniais vos de descender de vuestro trono para ser..... duquesa?

MARIETA. No ese vano titulo, sino el amor de ese hombre, su constancia, sus sacrificios me han cautivado.

FÓSCOLO. Mas ¿estais segura?.... Yo no quisiera desvanecer tan halagüeñas ilusiones; pero si es cierto lo que en Viena se decia...., lo que yo mismo he observado.....

MARIETA. ¿En Viena?.... ¿Qué?.... ¿Quién? Acabad.

FÓSCOLO. Nada, nada.

MARIETA. Acabad, por Dios. ¿El duque?.... ¿Con quien? ¿Con Carlota?

FÓSCOLO. Ved que no soy yo quien ha pronunciado ese nombre.

MARIETA. Sí....., ya lo sabia yo. Y luego, su turbacion, su reserva.....—Pero no puede ser· no es capaz de engañarme tan villanamente. Y sobre todo, ¿no he visto ya la licencia del rey? ¿No me ha dotado liberalmente el duque? Estas son pruebas. ¡Ah! sí; me ama, me ama, no puedo engañarme.—En fin, esta noche iré á la ópera, (*Abre el billete.*) los observaré.—Ayudadme vos, Fóscolo. —Ved aquí el palco que..... ¡Dios mio!..... Es una carta .... (*Queda aterrada.*) de Carlota. (*Lee.*) «¡Gran chasco! Señor duque: no pensabais encontraros aquí con estos renglones.—No os escapareis sin cumplirme las promesas de Viena.»—¡Ah! ¡desventurada!—«Esta misma noche me habeis de dar audiencia en vuestro palco; si rehusais, veré á Marieta, y mis explicaciones producirán una escena trágica, y no cómica como lo fué la de esta mañana con la tia Remilguendorf.»—¡Oh perfidia!

Cayó la venda de mis ojos. ¿Qué haré, Dios mio, qué haré?—

(*Queda sumergida en su tristeza. Fóscolo la contempla confuso.—Sale precipitadamente Faramalla.*)

ESCENA XI.

Dichos, y Faramalla *con una carta abierta en la mano.*

TERCETO.

Faramalla. ¡Chasco fatal!
¡Suerte cruel!
Venga un dogal.
Pronto, un cordel.

Fóscolo. Mas ¿qué teneis?
¿Qué ha sucedido?

Faramalla. ¿No lo sabeis?
Estoy perdido.
No hay que dudar,
me he decidido:
me voy á ahorcar;
me suicido.

Marieta *y* Fóscolo. Mas ¿qué teneis?
¿No lo direis?

Faramalla. Aqui vengo á avisar
que no puedo ya dar
la ópera anunciada.
Y mi empresa feliz
una infame nariz.....
¡Oh desgracia!

Fóscolo. ¿Pues qué?....

Faramalla. Dejará arruinada.
El hado antojadizo,
con fiero romadizo,
me dice Carlotina (*Mostrando la carta.*)
que le ha puesto en la gola una sordina.

Fóscolo. No hay tal, no hay tal:
su cita criminal
es causa de que falte á la funcion.

Marieta. ¡Oh desengaño! ¡Oh pérfida traicion!

Á TRES.

MARIETA. De su doblez abominable
es imposible ya dudar:
con el traidor seré implacable;
sabré su infamia castigar.

FÓSCOLO. La iniquidad abominable
se vino al fin á revelar.
No haya perdon, sed implacable:
sabed severa castigar.

FARAMALLA. Nariz feroz abominable,
con tu importuno estornudar,
tu romadizo perdurable
mi muerte pronta va á causar.

FARAMALLA. ¡Haber de suspender
mi ópera mejor!
¡Ah duende enredador!
¡Ah funesta mujer!
¡Ah pobre director!

FÓSCOLO. Dejad vuestros clamores.

FARAMALLA. ¡Oh, qué entrada, señores!
¡qué pérdida la mia!

MARIETA. Devolvamos primero
el billete á su dueño verdadero.

(*Ha estado poniendo un sobre al billete de Carlota: toca la campanilla y sale un criado.*)

CRIADO. ¿Señora?

MARIETA. Llevad luego
al duque mi señor aqueste pliego.

FARAMALLA. ¡Oh! ¡qué dolor!—¡Porque una caprichuda
fingir quiso que tose y que estornuda!
Teatros infelices
que pendientes estais de que una loca,
que canta con la boca,
inconvenientes finja en las narices.

Repiten el trio.

De su doblez abominable, etc.

Recitado cantado.

MARIETA. ¡Fundaste, amor, tu castillo en el aire!....
El oropel de mis triunfos amó:
perdido el brillo que en mí le prendó,
no espero ya sino olvido y desaire.
¡Oh! no: no más tal oprobio sufrir:
de tamaño baldon es forzoso el huir.

FARAMALLA. Permitid..... (*En ademan de irse.*)

MARIETA. No, no os vais.

FARAMALLA. Señora, ¿qué mandais?

MARIETA. Que en la funcion dispuesta persistais.

FARAMALLA. Mas ¿qué se hará?

MARIETA. El cielo, amigo, nos inspirará.

Á TRES.

MARIETA. Desprecio es la venganza
mas digna del traidor :
el arte es mi esperanza;
será mi solo amor.
Las glorias de la escena
de nuevo gozaré;
la pérfida cadena
de amor sacudiré.

FÓSCOLO. Deseo de venganza
la inflama en su furor:
cumplióse mi esperanza,
magnate seductor.
Brillar en nuestra escena
de nuevo la veré,
ya rota la cadena
que oprobio al arte fue.

FARAMALLA. Renace mi esperanza:
me siento ya mejor.
Verémos de esta danza
qué sale en mi favor.
La noche será buena,
cual yo me la esperé:
mi pobre caja llena
de nuevo al fin veré.

FARAMALLA. Mas ¿cuál es vuestro plan?
MARIETA. Discreccion..... confianza.
FARAMALLA. ¡Oh qué angustia! ¡qué afan!
FÓSCOLO. ¡Oh placer!—¡Oh esperanza!
MARIETA. ¡Oh vanas grandezas!
reniego de vos:
pompas y riquezas,
A Dios, á Dios,
por siempre á Dios. (*Vánse los tres.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa el interior de un palco con adornos de buen gusto y muebles de lujo, espejos, candelabros, etc., etc. El balcon está en el foro, en el centro: es de grande abertura y aparece cerrado con una celosía dorada que á su tiempo se ha de bajar, dejando ver el fingido escenario de un teatro, de manera que se descubra todo el primer término con la concha del apuntador y además la orquesta, palcos enfrente, algunos bastidores, etc., segun lo exija la perspectiva. A la izquierda del espectador, hay una puertecita que se supone comunica con el escenario; á la derecha otra que es la de la entrada.

ESCENA PRIMERA.

CARLOTA *saliendo misteriosamente por la izquierda con un capotillo de capucha.*

Todavía no hay nadie: he venido á tiempo. (*Mirando por la celosía.*) La gente no ha empezado á llegar. El pobre Faramalla estará loco á estas horas, mandando remendar todos los carteles con un anuncio en letras gordas: —«Á consecuencia de una grave y repentina indisposicion de la primera dama tiple, se suspende la ópera anunciada, y en su lugar se dará....»—Lo que el diablo quiera; porque no sé de qué remedion puedan echar mano, ni cuál de esas urracas que hay en la compañía lo habrá de cantar. Desdichado Faramalla, no sabe él que á estas horas la tal dama tiple se halla en el palco del duque de Valberg, á quien sacará los ojos si no le otorga el don que piensa demandarle. Pero antes de las amenazas, usémos de la persuasiva seduccion. ¿Acaso faltan jamás á una mujer armas irresistibles en el arsenal de la coquetería? Sin mas que unos ojos..... así como los mios..... hay para avasallar al mas empedernido. Es mucho el poder de una mirada fascinadora. Por ejemplo.... (*Mirando con coquetería al público.*)

CANTO.

Mágico poder,
gracia del mirar,
sé tú en esta noche
mi fiel auxiliar.
Brillen á la vez
tierna sencillez,
suave languidez,
y el rubor,
con la timidez
que da el amor.
Prometa una mirada
ardiente, sin igual,
al alma enamorada
dulzura celestial.
Y dicha futura
de amor y ternura
parezca ofrecer,
deleite y ventura,
y gozo y placer.
¡Ay! ¡Ay! qué delicia
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
¡qué dulce mirar!
¿A quién no ha de hechizar?
Mágico poder, *etc.*
Ven, ¡oh! mi enemigo,
prueba tu valor;
pruébale conmigo,
fiero seductor.
Soberbios antojos
tendrás que rendir,
que nunca á mis ojos
podrán resistir.
Mágico poder, *etc.*

(*Mientras este ária, se ha ido iluminando el teatro, segun se vé á través de la celosía.*)

ESCENA II.

CARLOTA.—EL DUQUE *por la derecha.*

CARLOTA. ¡Gracias á Dios!.... ¿Y cómo venís por esa puerta?
DUQUE. Porque he estado atisbando si entraba Marieta en su

palco: pero no ha venido, y eso que hay ya bastante gente.

CARLOTA. ¡Qué miedo! ¡Qué consideraciones! Mal viene eso con lo que me queriais hacer creer en Viena.

DUQUE. Carlota, el tiempo urge; hablemos del asunto que os trae aqui: vuestra ligereza ha estado á punto de comprometerme esta mañana, y no quisiera que.....

CARLOTA. ¡Já! ¡Já! ¿Quién será mas ligero de los dos? Yo, pobre cantatriz sin recursos, ó vos noble cortesano y profundo diplomático, que os habeis venido á poner entre mis garras? Porque no hay duda que lo estais.

DUQUE. Pero á ¿qué viene todo eso?

CARLOTA. ¡Pues ahí es nada! A que os convenzais de que es preciso decirme á todo que sí. Con qué..... capitulemos: yo podria daros mucho que hacer; atormentaros, impedir vuestra boda.

DUQUE. !Oh!.... eso.....

CARLOTA. No me echeis baladronadas. ¿Tenia yo mas que contar lo de Viena? Marieta no exigiria pruebas; pero aun así, conservo yo cierto billetito amoroso.....

DUQUE. Pero ¿no acabareis de decirme el objeto de.....

CARLOTA. Al instante. Mi objeto es dejaros en libertad, devolveros vuestros juramentos. ¡Hola! parece que desarrugais el entrecejo.

DUQUE. ¿Yo?

CARLOTA. Pero es que.... voy á poner una condicion, y si no la aceptais, guerra á muerte.

DUQUE. Veamos la condicion.

CARLOTA. Pues señor, es de saber que yo tambien quiero casarme.

DUQUE. ¡Vos!

CARLOTA. ¿Y por qué no? ¡Vaya, pues me gusta!

DUQUE. No digo..... ¿Y quién es el dichoso? (No sé por qué me amarga la noticia.)

CARLOTA. Es un coronel..... digo, no lo es todavia, pero vos hareis que lo sea.

DUQUE. ¡Yo, Carlota! ¿Estais en vos? ¿Hago yo coroneles?

CARLOTA. Los hace el rey, y vos sois su privado.

DUQUE. ¡Y luego, pretender que yo proteja á mi rival! Porque yo os amo todavía, Carlota: me fascinais de una manera..... (Es singular que nunca me ha parecido tan hermosa.)

CARLOTA. Ya os entiendo; quereis darme requiebros en vez de favor.—Al asunto. ¿Me sacais ese grado, sí ó no?

DUQUE. Pero ¿quién es ese hombre? ¿Qué carrera, qué grado tiene?

CARLOTA. ¿Él?.... El es..... un real mozo, sin otro empleo que ser novio mio.

DUQUE. ¡Pues estamos frescos! Vos me pedís milagros. Sacar á un hombre de la nada para elevarle de un golpe á los primeros puestos de una carrera! Pues ni que estuviéramos en España.

CARLOTA. Con que ¿no os resolveis?

DUQUE. Ya veré..... meditaré. Otro dia hablaremos: ahora os estarán esperando.

CARLOTA. ¡Qué! ¿Pues no sabeis? Le he hecho creer á Faramalla que estoy terriblemente acatarrada. Fue á verme á casa, me halló en la cama..... ¡já! ¡já! ¡ardides del oficio! Me oyó toser, estornudar, ganguear..... y se marchó furioso á mudar la funcion.

DUQUE. Pues no han mudado.

CARLOTA. ¿Cómo no?

DUQUE. Yo á lo menos nada sé.

CARLOTA. Es imposible.

DUQUE. Y todo ese enredo le habeis armado.....

CARLOTA. Por venir aquí.

DUQUE. ¿A interesarme por vuestro futuro?

CARLOTA. Y á veros á vos, ingrato, (*Con gachonería.*) y á despedirme para siempre.

DUQUE. ¡Falsa! Pero teneis para mí un atractivo, un no sé qué..... No os caseis..... No salgais de Berlin. (¡Qué linda está!)

CARLOTA. ¿Y para qué he de quedarme?

DUQUE. Para ser la mas querida de todas las mujeres.

CARLOTA. ¿De todas? ¿Inclusa la Españolita?

DUQUE. ¡Carlota! (*Quiere asirla una mano.*)

CARLOTA. Manos quietas.....

DUQUE. Pero siquiera.....

CARLOTA. ¡No! Adios, pues. * (1)

DUQUE. Esperad.

CARLOTA. ¿Qué quereis?

DUQUE. Escuchadme un momento.

CARLOTA. No: me importa huir de vos, que ya quereis tenderme algun lazo.

DUQUE. Me matais con tan injusta sospecha.

---

(1) Véase al fin la letra del duo suprimido en este lugar, y que se suple con lo comprendido entre las dos * *.

CARLOTA. Ya comprendo vuestra astucia.

DUQUE. ¿Así os habeis olvidado?....

CARLOTA. Vaya que el descaro es estupendo. Andad, señor, allá con vuestra Marieta. (*Rumor y aclamaciones del público impaciente.*)

UNA VOZ. ¡Vamos, que es tarde!

OTRA. ¿Están ustedes cenando?

OTRA. Queremos ver á la prima donna antes de que se ponga vieja. (*Estos rumores se van gradualmente convirtiendo en un coro acompasado y con acompañamiento de orquesta, en que los tenores y los bajos cantan alternativamente.*)

UNOS. ¡Que empiecen! ¡Que empiecen!

OTROS. ¡El telon! ¡El telon! ¡Las diez son!
¡Qué planton! etc.

HABLADO.

CARLOTA. ¡Escuchad!.... ¡Silencio! Ahora es la risa.

DUQUE. Risa, ¿de qué?

CARLOTA. De Faramalla, que vá á anunciar lo que sucede. ¡Pobre empresario! ¡Cómo estará! ¡Qué diversion! ¡Qué gresca vá á armarse cuando oigan anunciar que mi parte la vá á cantar otra cualquiera! (*Otra vez los coros.—El duque baja la celosía, y se acerca á escuchar.—Carlota hace lo mismo recatándose.*)

CORO. Que empiecen.—Que empiecen.—Que empiecen.
Vamos ya.—Vamos ya.—Vamos ya.
¡El telon, el telon!
Las diez son.—Las diez son.

(*Se vé á Faramalla que sale y hace el siguiente anuncio.*)

FARAMALLA. Señores: A consecuencia de una repentina indisposicion de la primera dama tiple.....

VOCES. ¡Fuera! ¡Fuera!—¡No es verdad!
¡No es verdad!.... ¡Callar!.... ¡Silencio!

FARAMALLA. Tendrá el honor de presentarse ante este respetable público.....

VOCES. ¡Fuera!.... Nó..... Dejarle hablar.

UNA VOZ. Que hable el orador
sin temor.
No, que es el autor
el señor.

VARIAS VOCES. ¡Salga el coro!.... ¡Cante el coro!....

OTRAS. ¡Haya mas decoro!
¡Empezad!

OTROS. ¡Salga el coro!.... ¡Cante el coro!
Escuchad.
Empezad.—¡Zánganos!
Escuchad.—¡Vándalos!
Vamos,—músicos.
Vamos—rústicos.
¡Empiecen! ¡Silencio!

CARLOTA. ¡Escena interesante!

FARAMALLA. Una célebre cantatriz
recien llegada de Paris. (*Coro de aplausos.*)

CORO. ¡Bravo! ¡Muy bien! (*El duque cierra la celosía.*)

CARLOTA. ¿Quién será la nueva cantante? ¿Así me han vendido? ¡Qué furor! ¡Qué rabia!

CORO. ¡Qué empiecen!.... ¡qué empiecen! *

CARLOTA. Pero, ¿qué es esto? ¿Otra prima donna? ¿Quién es? ¡Venir á hacerme á mí mal tercio! Lo veremos. (*Vá á salir.*)

DUQUE. ¿A dónde vais, aturdida? ¡Si os ven salir de mi palco!

CARLOTA. ¡Qué rabia! ¡Qué desesperacion! (*Llaman á la puerta de la derecha.*) ¡Ay! ¡que llaman!

DUQUE. No hay que abrir.

CARLOTA. Están metiendo una llave..... ¡Doña Vicenta! (*Se vuelve de espaldas recatándose del modo posible; el duque sale al encuentro de doña Vicenta.*)

ESCENA III.

Dichos: DOÑA VICENTA *por la derecha.*

D.ª VICENTA. Soy yo, señor duque: ¡felices noches! No querian abrirme; pero al oir que era vuestra tia, al instante se prestó el acomodador. Yo le insté..... ya, como que la incumbencia que me trae..... ¡Vaya, si no acierto con las palabras! De tal conformidad que.....

DUQUE. ¿Pues qué sucede?

D.ª VICENTA. ¡Ay! Dejadme resollar, que vengo agetreadísima, enteramente desánime: me podrian ahogar con un cabello.

DUQUE. Pero no acabais de.....

D.ª VICENTA. ¡Pues ahí es nada lo del ojo! ¡San Vicente de mi alma! Nada: Marieta, mi sobrina, que..... Vamos, que no parece en parte ninguna, ni viva, ni muerta.

DUQUE. ¡Marieta! ¿Pues no está en su palco?

D.ª VICENTA. No señor.

DUQUE. Ni en casa?

D.ª VICENTA. No señor.

DUQUE. ¿Y nadie la ha visto salir?

D.ª VICENTA. No señor. Solamente vuestra tia la señora condesa me ha asegurado que estaria aquí..... (*Repara en Carlota.*) ¡Tonta de mi! ¡Pues ahí está! ¡Y vos que os estábais chanceando! ¡Chiqueta! ¡Maria! (*Yendo hácia ella.*)

CARLOTA. ¿Qué hay, tia Vicenta?

D.ª VICENTA. ¡Huy! ¡Qué veneno! Y aquí..... á solas con mi sobrino el duque.....

CARLOTA. Así lo hemos tenido por conveniente.

DUQUE. (¡A Dios mi dinero!)

D.ª VICENTA. Vuestro descaro no tiene igual.

CARLOTA. En eso se parece á vuestro peinado.

D.ª VICENTA. ¡Así me faltais al respeto!....

CARLOTA. ¡Respeto!.... ¡ja! ¡ja! ¡la vechia chufera!

Voces del público. ¡Silencio en ese palco!

DUQUE. Señoras, por Dios, me estais comprometiendo. La ópera ha empezado ya hace un rato, y.....

CARLOTA. Verdad es..... ahora va el ária de tiple..... Mi rival va á presentarse..... Será cualquiera de por ahí..... Abrid, señor duque, abrid. (*Abren la celosía y aparece Marieta en el escenario rodeada de un coro de mujeres.*)

ARIA Y PIEZA CONCERTANTE.

TODOS. ¡Marieta!

CARLOTA. ¡Oh furor!

DUQUE. ¡Qué vergüenza! ¡Qué dolor!

D.ª VICENTA. ¡La esposa de un embajador!

RECITADO CANTADO.

MARIETA.
Claro sol que la diáfana esfera
recorriendo vas,
anda mas.
apresura tu lenta carrera,
y mi dicha cumplida verás.

CARLOTA. ¡Oh qué rabia! ¡qué furor!

DUQUE *y* D.ª VICENTA. ¡Qué vergüenza¡ ¡Qué dolor!

MARIETA.
Bello, florido pensil,
donde dichoso solia

soñar mi pecho infantil
plácidos sueños de amor, etc., etc.

CARLOTA, D.ª VICENTA *y* DUQUE. { Con tal cantar, lo estoy ya viendo,
vá á entusiasmar, vá á alborotar.

MARIETA. Deja la selva lóbrega,
ven á mi albergue plácido,
te cantaré á la cítara
dulces cantares.
Mi regalada música
cual saludable bálsamo,
consolará tus lágrimas
y tus pesares.
Tra, lá; tra, lá;
vente conmigo allá.
Trá, lá; trá, la;
mejor será.

Á CUATRO.

MARIETA.

Mi recental blanquísimo
te mostraré y mi tórtola
que con arrullo lúgubre
canta su pena.
Y por el lago límpido
te llevaré en mi góndola
mientras la luna pálida
luce serena.

CARLOTA.

Miren la oveja tímida
cual supo con su mónita
al diplomático
sagaz burlar.
Ella y el otro cómplice,
el director hipócrita,
y el niño Fóscolo
la han de pagar.

Entretanto cantan:

DUQUE. ¡Oh extraño dolor!
¡Oh vergüenza! ¡Oh rubor!

D.ª VICENTA. ¡Una embajadora!
¡Todo se acabó!

Mientras MARIETA *canta el final vocalizado, cantan los demas:*

CARLOTA. Negra trama
que me irrita
que mi fama
debilita,
de ira abrasa el corazon.
El castigo á la traicion
yo le daré sin compasion:

¡tiembla! ¡ah! tiembla, pérfida,
mi indignacion.

D.ª VICENTA. Ya acabaron
las grandezas,
ya volaron
las riquezas,
duró poco la ilusion:
¡ah! ¡maldicion!
del tal Faramalla enredos son:
enredos del pícaro son.

DUQUE. ¡Que tal cosa
yo consienta!
¡Vergonzosa,
triste afrenta!
¡Lleno estoy de indignacion!
¡Oh, confusion!
¿Quién autor fue de tal traicion?
(*El duque con ademan colérico cierra la celosía.*)

ESCENA IV.

Dichos y la CONDESA, *furiosa.*

CONDESA. ¡Bravo! señor duque; ya lo habeis visto: vuestro nombre, vuestra nobleza, prostituidos entre histriones. La cabra siempre tira al monte. Ya habeis visto á vuestra españolita.

DUQUE. (*Que ha estado pensativo, con aire resuelto.*) Sí, señora, ya la he visto: ¡admirable, sublime, divina! Conmoviendo los corazones, electrizando á todo un pueblo; arrancándole aplausos unánimes y vivas entusiastas. Sí, señora, la he visto preferir á la corona ducal una corona de artista, ganada por su talento y no heredada de su vigésimo abuelo. La he visto resplandeciente con la aureola del génio, cuyos colores no sabe nombrar la heráldica, ni se pintaron jamás en arrugados pergaminos. Así la he visto, señora condesa; así he visto á Marieta, y nunca, nunca me ha parecido tan hermosa.

CONDESA. Lo dicho: es su monomanía. ¡Qué frenesí! ¡Qué blasfemias!

DUQUE. Pero ese infame empresario, que me la sonsaca, que me la roba.....

ESCENA V.

Dichos. FARAMALLA, *y despues* MARIETA *y* FÓSCOLO.

FARAMALLA. ¡Aquí viene! ¡aquí está! La mia cara diva, mia divinísima prima donna.

DUQUE. Bellaco, traidor, ven acá. (*Agarrándole por el pescuezo.*)

FARAMALLA. ¡Ay! ¡ay! ¡ay! señor excelentísimo..... yo no he tenido arte ni parte: ella misma os lo dirá: ahí viene.....

(*Sale Fóscolo por la izquierda trayendo de la mano á Marieta. Él de paladin de la edad media, y ella con un lujoso traje de la misma época.*)

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS.

DUQUE. ¡Marieta! ¿Es posible? (*Con ternura.*)

MARIETA. Señor duque,.... suspended vuestras quejas: yo tambien he ahogado las mias dentro del pecho.

DUQUE. Pero ¡vos en el teatro!

MARIETA. De donde nunca debí salir. En el teatro me conocísteis: mi tal cual habilidad, mi gloria os deslumbraron, sin que mi persona os inspirase verdadero amor.....

DUQUE. Os engañais, Marieta; yo os amo.....

MARIETA. Vos, señor duque, os engañais á vos mismo; pero mi determinacion os evita un tardío arrepentimiento, y á mí eternos pesares. Esta es la licencia del rey para nuestro casamiento: (*Mostrando unos papeles.*) esta es vuestra generosa carta de dote... (*Los desgarra.*) ya no existen: ambos somos libres.... (*Con entusiasmo.*) Recobré mi independencia, y otra vez soy artista!

FÓSCOLO. ¡Sublime!
CONDESA. ¡Buen provecho! (*Casi á un tiempo.*)
DUQUE. ¡Marieta,
volved en vos..... Marieta..... eso es imposible!

ARIETA.

MARIETA.
A la gloria, al arte escénica
que por vos dejé,
vuelvo al fin con nuevo júbilo,
con ardiente fé.

Que sabreis confio
perdonar;
y el ejemplo mio
imitar.
A Dios, señor,
A Dios, señor: yo soy artista,
y vos sois embajador.

HABLADO.

D.ª VICENTA. Pero, niña.....
CARLOTA. ¿Con qué otra vez prima donna?
D.ª VICENTA. Para que vos seais segunda.
FARAMALLA. Marieta, carina, que os llaman ya.
MARIETA. Al menos, señor duque, no me negueis vuestros aplausos. (*El duque intenta detener á Marieta con ademanes de súplica: ella le rechaza.*)

FINAL.

FARAMALLA. Vamos allá, señora;
MARIETA. A Dios..... llegó la hora:
A Dios, por siempre, á Dios.
DUQUE. ¡Marieta!
MARIETA. A Dios, señor.
DUQUE. Vivir no sé sin vos.
MARIETA. Olvidad á la actriz,
y vivireis feliz
sin su funesto amor.
A Dios, señor.
CORO DENTRO. ¡Qué empiecen! ¡Qué empiecen!
¡El telon! ¡El telon!

Cantan á siete.

MARIETA. A Dios, llegó la hora:
las dichas que atesora
el arte encantadora,
son mi único placer.
CARLOTA. Con locos ímpetus
de irá frenética,
fuego volcánico
siento ya arder.

CONDESA. Venció por último
su innoble índole;
la de la fábula
gata mujer.

D.ª VICENTA. ¡Sobrina estólida!
que por sus musicas
rentas y título
deja perder.

FÓSCOLO. Instinto ingénito
de gloria artística
logró en su ánimo
prevalecer.

DUQUE. Mísera víctima
de un hombre frívolo,
¡oh, cuántas lágrimas
voy á verter!

FARAMALLA. Con tantas pláticas
y tanta andrómina,
recia catástrofe
pudiera haber.

MARIETA. Délfico ardor
ya mi espíritu inflama,
gloria,
fama
sed mi solo amor.

CARLOTA. Ciego rencor
ya mis venas inflama
nueva
trama
sácie mi furor.

CONDESA. Del deshonor
se salvó nuestra fama.
¡Linda
dama
para tal señor!

D.ª VICENTA. ¡Oh que dolor!
yo me ví ya gran dama.
Esto
clama
al cielo, señor!

FÓSCOLO. Sed de su amor
ya de nuevo me inflama.
Gloria,
fama

Sed en mi favor.

DUQUE. Fuego de amor
que tardío me inflama
necia
llama
vano es ya tu ardor.

FARAMALLA. Pero, señor,
que ya el público llama,
grita
clama
á más y mejor.

CORO. ¡Que empiezen..... que empiecen!
Que se alce el telon.

(*Fóscolo y Faramalla se llevan por la izquerda á Marieta, la cual se vuelve á hacer un saludo al duque. Este quiere seguirla; la condesa le contiene. Doña Vicenta deshecha en llanto, está á punto de desmayarse en brazos de Carlota, la cual se rie de todos*)

FIN DE LA ZARZUELA.

APÉNDICE.

Letra del quinteto y del duo suprimidos; aquel en el segundo acto, y este en el tercero.

QUINTETO.

CARLOTA. ¡Já, já, já, já, já, já, já! (*Riendo.*)

D.ª VICENTA *y* FARAMALLA. ¿Por qué reirá?

CONDESA *y* DUQUE. ¿De qué será?

CARLOTA. No puedo más ya.

FARAMALLA. ¡Oh, oh, oh! Le va á hacer mal.

CARLOTA. ¿Quién ha visto cosa tal?

D.ª VICENTA *y* LOS OTROS TRES. Mas decid, ¿qué risa es esa?

CARLOTA. ¡Facha más original!

CONDESA. ¡Un ultraje tan grosero!.....
¡La señora baronesa!.....

CARLOTA. ¿Baronesa?..... Yo me muero. (*Siempre riendo.*)
¡Cuanto más lo considero....,
vaya, es cosa celestial!

DUQUE *y* FARAMALLA. ¡Oh imprudencia sin igual!

D.ª VICENTA. ¡Noramala la insolente!

CARLOTA. (*Hablado.*) ¿Insolente?
(*Cantado.*) El penacho no ostentaba
la señorona tan alto,
cuando en Italia cantaba
Baronesas en contralto.

DUQUE. (¡Ah! ¡De oirla yo me exalto!)

A cinco.

CONDESA. ¿Qué misterio revela
esta necia locuela?

Yo sabré con cautela
la verdad descubrir.

D.ª VICENTA. El misterio revela
esta necia locuela:
¡no está mala la tela
que su charla va á urdir!

DUQUE *y* FARAMALLA. El misterio revela
esta necia locuela:
ya mi sangre se hiela;
todo va á descubrir.

CARLOTA. (*Entretanto.*) El penacho no ostentaba
la señorona tan alto,
cuando en Italia cantaba.....
Já, já, já.....
la señora de poco acá.

CONDESA. La verdad claramente
deberéisnos decir.
D.ª VICENTA. Mas..... señora condesa.....
CARLOTA. Pues bien, yo lo diré,
Ya que ella no confiesa:
actriz novicia fué;
cantante al fin profesa.....,
y no hay tal baronesa.
CONDESA. ¡Qué horor!
D.ª VICENTA. ¡Cantó!
DUQUE. ¡Rompió!
FARAMALLA. ¡Tronó!
(*A cuatro.*)
CARLOTA. Fuerza es ya decirlo todo:
la señora..... embajatriz (*Con mofa.*)
otra ilustre cantatriz.
CONDESA. ¡Horror!.... ¡Atroz maldad!....
¡Perfidia!.... ¡Iniquidad!....
Es contra ley
tan negra intriga;
el mismo rey
me apoyará.
Soy de su majestad
particular amiga:

y no consentirá.

DUQUE. Pues ya lo consintió.
(*Mostrando el pliego recibido antes.*)
Tomad,
llevad á Marieta (*A doña Vicenta.*)
de la régia bondad
la anuencia completa.
Veo al fin lograda, (*A la condesa.*)
mi querida tia,
mi ilusion dorada,
la esperanza mia.....
Nada falta ya.

CONDESA. Mi consentimiento.

CARLOTA. Y el mio quizá.

Á CINCO.

CARLOTA. Risa me dá de su coraje:
el carcamal rebentará. (*Señala á la condesa.*)
Viendo el tiznon con que el linaje
enlace tal ensuciará.

CONDESA. Jamás, jamás en tal ultraje
mi dignidad consentirá:
es un borron en mi linaje,
que su esplendor empañará.

D.ª VICENTA. ¡Rabiando estoy! ¡Huy! ¡Qué coraje!
¡Sierpe infernal! ¡Qué ufana está!
Por mas que yo sude y trabaje,
todo mi afan vano será.

DUQUE. Ella honrará nuestro linaje:
el mismo Rey consiente ya;
no hay tal borron, no hay tal ultraje,
ni nuestro honor mancillará.

FARAMALLA. ¡Ay! qué gentil matalotaje!
No sé de aquí lo que saldrá:
mi habilidad en pilotaje
de naufragar me salvará.

DUQUE. Vuestro arrebato se calmará. (*A la condesa.*)

D.ª VICENTA. Sin duda.

CONDESA. Basta ya, (*Á doña Vicenta.*)
señora de teatro.

CARLOTA. ¡Transformacion! (*Mofándose.*)
¡Mudóse la decoracion!
D.ª VICENTA. ¿Me insultais á mí vos?
Me la habeis de pagar, por Dios.
(*Repiten las estrofas á cinco.*)

DUO.

CARLOTA. Adios, pues.
DUQUE. Esperad.
CARLOTA. ¿Qué quereis?
DUQUE. Escuchad.
CARLOTA. Vuestros lazos voy huyendo.
DUQUE. ¿Me dejais? No os marchais.
CARLOTA. Yo me voy.—No me estoy.
DUQUE. No salgais.—Me matais.
CARLOTA. Vuestra astucia ya comprendo.

Á DUO.

CARLOTA.
Mentir
quereis;
fingir
sabeis.

DUQUE.
Huir
quereis;
morir
me haceis.

LOS DOS.
¿Por qué
de mí,
pensais
así?

CARLOTA. ¡Seductor!
DUQUE. Seré fiel.
CARLOTA. Impostor.
DUQUE. ¡Ah, cruel!
CARLOTA. Nuevo ardid estoy temiendo.
DUQUE. Padecer me estais haciendo;
CARLOTA. Adios, pues.
DUQUE. Esperad.
CARLOTA. ¿Qué quereis?
DUQUE. Escuchad. (*Atajándole el paso.*)
CARLOTA. El descaro es estupendo.
DUQUE. Mas decid, ¿en qué os ofendo?

CARLOTA. Basta ya, señor: (*Enojada.*)
por favor.
DUQUE. Oh! qué furor! (*Le toma la mano.*)
CARLOTA. Soltad, señor.
Por favor..... Basta ya.
DUQUE. ¿Por qué gritais?
con tal furor?
CARLOTA. Adios, pues.
DUQUE. Esperad.
etc.

DUQUE. ¡Es original
vuestra pretension!
Que mi proteccion
conceda á un rival.
Muero por vos
de loco amor.
CARLOTA. ¡Vaya por Dios! (*Con ironía*).
¡Es un dolor!
DUQUE. ¿De mí os burlais?
CARLOTA. Sin hiel.
DUQUE. ¡Cruel!
CARLOTA. ¡Si soy yo muy cruel!
A Dios, pues, *etc.*

Á DUO.

CARLOTA. Mostrando está
que antiguo amor
revive ya
con nuevo ardor.
Probó muy bien
para triunfar,
con el desden
atormentar.
DUQUE. Jamás el fuego
de su semblante
tan rutilante
resplandeció.
Cual nunca ciego,
mi pecho inflama
la antigua llama
que en él ardió.

CARLOTA. Probó muy bien
con el desden
atormentar.
DUQUE. Huir quereis.
¿Por qué me haceis
tanto penar?

DUQUE. No me dejeis, hechicera.
CARLOTA. No quiero gente embustera
ni que otro amor tenga ya.
DUQUE. ¿Quién á mi amor se opondrá?
CARLOTA. No me la echeis de plancheta.
DUQUE. ¿Pues qué me sucederá?
CARLOTA. ¿Y qué dirá Marieta?
DUQUE. ¿Qué se yo?
CARLOTA. ¡Vaya! ¡que haceis lindo novio!
DUQUE. ¿Por qué no?
CARLOTA. ¿Quién de los hombres fió?
DUQUE. ¡Carlota!
CARLOTA. Carlota ya se olvidó.

(*Rumor y exclamaciones del público impaciente.*)

UNA VOZ. ¡Vamos! ¡que es tarde!
OTRA. ¿Están ustedes cenando?
OTRA. Queremos ver á la prima donna antes de que se ponga vieja. (*Estos rumores se van gradualmente convirtiendo en un coro acompasado y con acompañamiento de orquesta en que los tenores y los bajos cantan alternativamente las siguientes exclamaciones.*)
UNOS. ¡Que empiecen! ¡Que empiecen!
OTROS. ¡El telon! ¡el telon!—¡Las diez son!
¡Qué planton!

RECITADO CANTANDO.

CARLOTA. ¡Escuchad! ¡Silencio! Ahora es la risa!
DUQUE. ¿Risa de qué?
CARLOTA. De Faramalla que vá á anunciar lo que sucede. ¡Pobre empresario.....! ¡loco estará! ¡Qué diversion! ¡Qué gresca!
Y cuánto han de gritar
cuando oigan anunciar
que canta una cualquiera en mi lugar.

(*Vuelven los coros.—El duque baja la celosía y se acerca á escuchar.—Carlota hace lo mismo recatándose de ser vista.*)

COROS. Que empiecen.—Que empiecen.—Que empiecen!
Vamos ya—vamos ya—vamos ya.
El telon, el telon,
Las diez son, las diez son.

(*Se ve á Faramalla, que sale al fingido escenario y hace el siguiente anuncio, etc.*)

FARAMALLA. Una célebre cantatriz
recien llegada de Paris.

Coro de aplausos.

¡Bravo! Muy bien, etc., etc.
CARLOTA. ¿Quién será—la nueva cantante?
DUQUE. ¿Quién será—hallada al instante?
AMBOS. ¿Quién será?—¿Quién será?
CARLOTA. No sé quién será.
¿De dónde ha salido?
¿Por qué habrá venido?
¡Así me han vendido!
¡Qué furor me da!
COROS. Que empiecen..... que empiecen....., *etc.*